



MUJER AFRO

Construcción identitaria en un cuerpo que danza

RESUMEN

Esta monografía narra y detalla mis experiencias e historias de vida sobre cómo la danza ha sido parte fundamental para mí construcción de identidad como mujer afrocolombiana, y de cómo a través del tiempo esas subjetividades raciales, patriarcales y hegemónicas han generalizado y encasillado a los cuerpos afro, enmarcándolos en espacios minoritarios donde se expropia e invisibiliza los aportes que durante siglos han realizado las comunidades afro e indígenas.

A través de una descripción profunda que da lugar a esta investigación autobiográfica, me atrevo a exponer relatos que atraviesan mi experiencia como mujer afrocolombiana radicada en la ciudad de Medellín; una ciudad que me ha acogido de manera positiva, pero también me ha revelado la cara del racismo estructural, el machismo, la desigualdad y las vicisitudes que pasamos en torno a los lugares que ocupamos en nuestra sociedad.

El objetivo de esta investigación es poder visibilizar las estrategias que desde mi lugar de enunciación expongo frente a esos pensamientos socialmente estructurados de la hegemonía blanco - mestiza, con respecto a los lugares que ocupamos las mujeres a nivel social, político, cultural y económico. Es por esto que a partir de una reflexión autobiográfica trato de tejer un diálogo entre mis experiencias aquí relatadas, la construcción de identidad que se fragua por medio de la danza y los discursos analíticos que hacemos frente a pensamientos estructurales.

Palabras Claves: mujer, afrocolombiana, construcción de identidad, relato de vida, danza afro contemporánea.



Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Escénicas
Licenciatura en Educación Básica en Danza

MUJER AFRO
Construcción identitaria en un cuerpo que danza

Monografía

Maryeris Mosquera Batista

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Licenciatura en Educación Básica en Danza

Medellín

2020



Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Escénicas
Licenciatura en Educación Básica en Danza

MUJER AFRO
Construcción identitaria en un cuerpo que danza

Maryeris Mosquera Batista

Asesora

Anamaría Tamayo-Duque
Critical Dance Theory, Ph.D.

Trabajo de grado para obtener el título de
LICENCIADO (A) EN EDUCACIÓN BÁSICA EN DANZA

Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Licenciatura en Educación Básica en Danza

Medellín
2020



[Fotografía #1. Sebastián Rúa Restrepo] Obra: Soledades Compartidas, en tiempos de Pandemia (Septiembre 24, Medellín 2020). Instalaciones de la casa de la intérprete.



Dedicado a

Mi madre, aliada y amiga parte fundamental de esta historia.

A mis maestros, amigos y a todas las mujeres de la diáspora africana que han sumado a mi construcción identitaria.

Y, finalmente a la danza afro contemporánea, por ser ese camino que me ha permitido auto/identificarme como mujer afro.



Agradecimientos

A mi asesora Anamaría Tamayo Duque por darle cuerpo y forma a este trabajo.

A mis maestros Rafael Mario Palacios Callejas e Yndira Perea Cuesta por ser esos guías referenciales que me han acompañado y fortalecido en todo este proceso de construcción identitaria. A Cofura (Corporación Folclórica Urabá), a las compañías de danza afro Sankofa y Wangari, amigos y colegas que también hicieron parte en este proceso investigativo.



Tabla de Contenido

1. MARCO DE REFERENCIA	10
1.1. Antecedentes	10
1.2. Justificación	17
1.4. Objetivos	20
3. CONTEXTO	21
4. DESARROLLOS CONCEPTUALES	23
4.1. CONCEPTO DE RAZA EN COLOMBIA	23
3.2 RACIALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y GÉNERO	24
5. DESARROLLO METODOLÓGICO	31
5.1. Tipo de investigación	31
5.2. Enfoque	31
5.3. Técnica	34
6. HALLAZGOS (MONOGRAFÍA)	39
5.1. Danza afro un camino hacia una construcción de identidad	39
5.2. Empoderamiento de la mujer afro a través de la danza	41
6. CONCLUSIONES	62

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS



Fotografía #1. Sebastián Rúa Restrepo. Obra: Soledades Compartidas, en tiempos de Pandemia (Septiembre 24, Medellín 2020). Instalaciones de la casa de la intérprete.

Fotografía #2. Autor desconocido. Obra: La ciudad de los otros, (Medellín. 2010) Teatro Pablo Tobón Uribe.

Fotografía #3. Alexandra Gutiérrez. Obra: Bailando un Bullerengue (Noviembre 03, Medellín. 2012) Parque de los deseos

Fotografía #4. Juan Esteban Alzate. Obra: (Medellín. 2016) Teatro Camilo Torres, Universidad de Antioquia.

Fotografía #4 y #5. Juan Pablo Muñoz. Obra: Acurrulada (Medellín. 2016) Evento Fiesta del Libro, Jardín Botánico.

Fotografía #6. Autor desconocido, Obra: Fecha límite, 2019

Fotografía #7. Sebastián Rúa Restrepo. Obra: Soledades Compartidas, en tiempos de Pandemia (Septiembre 24, Medellín 2020). Instalaciones de la casa de la intérprete.

Fotografía #8. Sebastián Rúa Restrepo. Obra: Soledades Compartidas, en tiempos de Pandemia (Septiembre 24, Medellín 2020). Instalaciones de la casa de la intérprete

Fotografía #9. Linda Salazar Gil. Obra: La mentira Complaciente (Octubre 16, Medellín 2019). Teatro Pablo Tobón Uribe.

Fotografía #10 Linda Salazar Gil: Obra La Mentira Complaciente, Compañía Sankofa Danzafro, 2019

INTRODUCCIÓN

En este proyecto de grado hablo desde mi experiencia como intérprete y bailarina de danza afro contemporánea y la manera de cómo esta técnica ha aportado al desarrollo y a la construcción de mi identidad como mujer afro. Al comenzar mi carrera como bailarina fueron las danzas folclóricas tradicionales del litoral atlántico y pacífico colombiano las que me ofrecieron una experiencia de identificación y libertad para expresarme, sin ninguna clase de cuestionamientos ni juzgamientos sobre mi cuerpo. En ellas podía encontrar sentidos propios y comunes, podía llegar a estados inexplicables cargados de alegría y goce, así como de reflexión y creación. Las tradiciones africanas cuentan diversas historias, mitos, leyendas y costumbres de un pueblo que se narra y se vivencia a partir de la manera cómo se desarrolla cada danza, su alegría, su fuerza, sus cantos, alabos y ritos. Todas estas costumbres y tradiciones culturales acompañada de mis características genealógicas, físicas, mi crianza, todo esto inmerso en mi corporalidad me hacen identificarme como una mujer afrodescendiente.

A medida que he ido avanzando en mi carrera como intérprete sigo descubriendo todas las posibilidades de movimiento que me permite la danza, al querer decir algo que puedo transmitir por medio del movimiento. Las múltiples maneras de expresión que encontramos en el hacer diario, me dan las herramientas para seguir transitando por el camino del arte y enfrentarme a las realidades sociales, con una actitud capaz de reflexionar sobre las luchas diarias que se siguen librando. Asumir estos choques tan fuertes que te limitan, donde te enfrentas con el racismo y el sexismo es algo difícil, muy profundo de asimilar, tienes que sacar fuerzas para sobrevivir a todas estas imposiciones y limitaciones, enfrentarte a las realidades de la sociedad en una ciudad blanco - mestiza, donde se nos racializa, se encasilla, se perpetúa esos lugares o espacios donde se cree que como personas afros no debemos estar.

Desde las artes pienso que nuestra tarea es empezar a erradicar, cambiar esas mentalidades y pensamientos colonizados que están tan marcados en esos imaginarios, generar espacios donde



se dé una formación integral, sobretodo donde se reconozca nuestros saberes, desde las prácticas artísticas, la técnica de la danza correspondiente, que se conozca la diversidad de nuestros territorios, la cultura, las tradiciones que puedan generar reflexiones acerca de las temáticas que están ocurriendo en esta sociedad y que tanto nos divide.

Este proyecto de grado es un trazo de esa gran historia que ha construido mi ser como mujer afro, que a través de la danza afro contemporánea, encuentra un espacio donde puede materializar, narrar, expresar y crear genuinamente todas esas aflicciones y desesperanzas que social, política, económica y culturalmente se han instaurado en las poblaciones más vulneradas. Pero que encuentra en la danza una forma creativa y formativa de lograr caminos que posibiliten una construcción de igualdad, fraternidad, sororidad, dignidad, legitimidad y compatibilidad en esos espacios donde es vulnerada nuestra participación como individuos que pertenecemos a esta sociedad.

Construir mi identidad en un cuerpo que danza en una ciudad como Medellín que en su gran mayoría es blanco mestiza te lleva a enfrentar el racismo, sexismo y machismo, de una manera muy frontal, esto es algo difícil de asimilar porque se te vulnera tu cuerpo, tu sentir, tu racionalidad y todo en cuanto te identifica, desvalorizando tu ser, perpetuando y encasillándonos en esos espacios donde se cree debemos estar como hombres y mujeres afrodescendientes, es aquí donde nuestras luchas y nuestras aportaciones cobran sentido para la construcción de sociedad, una que nos permita vivir en armonía, amor, aceptación y valoración del otro ser, sin discriminación de raza, sexo, clase o género.

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1. Antecedentes

Nací en Colombia, departamento de Antioquia, en la región de Urabá, territorio de mezcla racial pluriétnica y con influencia de usos y costumbres de la Costa Caribe. Por dicha razón, me identificaba solo como mujer costeña, pues, aunque soy hija de madre y padre negros, nunca escuché la historia de mis raíces africanas. Mi vida transcurría en un ambiente donde lo cultural y lo identitario no eran tema de conversación; se hablaba de morenos, costeños, paisas, indios y chilapos sin discriminación ni señalamiento de ofensa, eran solo adjetivos para referirse a la población. De estos adjetivos me identificaba con el de costeña, posiblemente por la ausencia de mi padre y la influencia familiar materna (con quienes crecí), puesto que sus comportamientos, forma de hablar y costumbres eran más parecidos a los de la Costa Caribe, aunque a mi familia paterna la asociaba con el negro de la Costa del Pacífico, pues mi padre nació en Unguía, un pueblo del Chocó.

En aquel tiempo y lugar no había señalamientos discriminatorios por el color de la piel, y si los había, no prestaba atención a ellos; tampoco era tema de conversación en la familia y mucho menos en la escuela, donde no se enseñaba la historia del pueblo, de su descendencia. Hoy todavía existen muchas personas de la región de Urabá que ignoran su historia. En ese entonces tampoco reconocía las diferencias raciales como forma de violencia. La violencia en aquel tiempo en esa parte de Colombia (Urabá), era la causada por el conflicto armado: asesinaban, desplazaban y amenazaban a las comunidades; se apropiaban de sus territorios y se aprovechaban de su vulnerabilidad, en especial la de las mujeres. Ellas han sido las mayores víctimas de toda esta situación violenta, entre otras múltiples razones porque muchas veces son separadas de sus hijos y deben enfrentar el asesinato de sus esposos. Después de esto quedan en precaria situación económica y profundo trastorno psicológico; y en esta dolorosa condición, deben llenarse de fuerza y asumir el rol de padre y madre a la vez. Esta es la misma historia que vivió mi familia: mi padre fue asesinado cuando aún yo era una niña y mi madre, sola, debió encargarse de mis hermanos y de mí. Ella, al igual que la mayoría de las mujeres de su época, era una mujer con estudios solo de primaria, criada en el campo, educada en los quehaceres del hogar para atender bien a su esposo y a sus hijos. Cuando quedó viuda y para poder criar y sostener a sus cinco hijos, trabajó primero como empleada

doméstica y luego como obrera en una finca bananera, donde obtenía algo más del poco salario que antes recibía. El costo por esta escasa estabilidad económica fue alto: día tras día llegaba agotada, agobiada, y entristecida por la ausencia de su esposo. Pero nunca se rindió. Su resiliencia, su esfuerzo y su inquebrantable fortaleza han sido para mí un motor de determinación.

Ante la ausencia momentánea de mi madre por su trabajo, tuve la responsabilidad de hacerme cargo de la casa, de ayudar a criar a mis hermanos y en ocasiones también de cuidar algunos primos. Esta situación me hizo pensar en el futuro que me esperaba si seguía este patrón: ser ama de casa y esposa, y no era eso lo que yo quería para mi vida. Aunque mi madre no escatimaba esfuerzos para que estudiáramos, algo me decía que ella, al igual que todas las mamás de esa época, pensaba en ver a su hija bien casada, pero esa no era mi motivación. Siempre quise primero estudiar para ser una profesional y sólo después, si era posible, casarme. Pero al parecer el destino tenía otros planes para mi vida.

En la región de Urabá desde la infancia por todo el cuerpo se sienten las vibraciones de la música, los tambores y el jolgorio de las fiestas, y yo no podía ser la excepción, además de que he sido muy extrovertida, expresiva, alegre y hasta un poco libre. Esa mezcla de ritmos y melodías se fueron convirtiendo en parte importante de mi vida; estar en fiestas, participar en concursos, ver bailar y sobre todo ver a los de mi edad “picando” en las verbenas (picar se le llama a las rondas que se hacían en las verbenas al lado de los “picot” de esa época. Los jóvenes salían al ruedo a mostrar sus dotes de baile). Yo era feliz participando en estos piques, y es que siempre me ha gustado todo lo relacionado con baile, mucho más cuando alaban mi forma de bailar porque, a decir verdad, ¿qué niña o niño que nazca en la zona del Caribe o del Pacífico no sabe bailar? La danza es cultural y familiar, porque siempre hay un referente en la familia que tiene dotes de bailarín, con el cual uno se identifica. En mi familia ese referente fue un tío, él me enseñó a bailar y yo me fui enamorando del baile; obviamente en ese tiempo lo hacía por diversión, lo disfrutaba mucho y siempre quería estar en los lugares donde había fiesta.

A medida que fui creciendo empecé a descubrir que ya lo de bailar no era solo cuestión de fiestas, sentía que me gustaba que me vieran y sobre todo que me elogiaran por ello, entonces empecé a interesarme por los programas de televisión donde hacían concursos de baile. Era feliz viendo esos programas, y el tío que me enseñó a bailar estaba siempre apoyándome para que no dejara de hacerlo. Él bailaba en el grupo de danza del pueblo y yo era feliz yendo a ver sus presentaciones con el deseo de llegar a ser parte de él.

En esa época todavía no tenía edad para entrar a ese grupo, y mi mamá no siempre me daba permiso para ir a verlos bailar, decía que primero debía estudiar.

Aquella época no es como ahora, no había academias de formación en danza a las que uno pudiera entrar a formarse desde pequeño. Yo pude entrar a un grupo de danza en la adolescencia, como a los 16 o 17 años y ahí descubrí lo que realmente quería ser: una bailarina. Fue así como comenzaron las presentaciones, las salidas a bailar a otros pueblos, los encuentros de danza donde empecé a relacionarme con otros bailarines; fue una época definitiva para mi futuro, pues ya estaba terminando el bachillerato y tenía muy claro que quería seguir estudiando y bailando, aunque mis compañeras del colegio hacían planes de casarse, formar una familia, de quedarse de ama de casa, en fin, muy pocas pensaban en seguir estudiando y yo solo pensaba en volverme una bailarina profesional. Para mis amigas de adolescencia eso era una locura.

Luego de terminar el bachillerato se dieron algunos encuentros de danza en la región, en los que participé con mi grupo de danza. En ese encuentro se reunían la mayoría de los grupos de todos los municipios de la región y allí conocí a un director que formó en aquel entonces el llamado Ballet Folclórico de Urabá, del que, con gran alegría, entré a ser parte. Fue una época en la que viví al máximo mis emociones, situaciones, momentos maravillosos, amistades, viajes, entre otros. Después de un tiempo tuve el privilegio de mi primer viaje a Medellín, una ciudad que cualquier joven de aquella época quería conocer, y lo mejor es que era haciendo lo que más disfrutaba, bailar. Al llegar allí se abrió un panorama de posibilidades, y empecé a darme cuenta que podría cumplir el sueño de ser bailarina profesional. Después de este primer viaje llegaron muchos a otras ciudades, pero siempre Medellín era la más visitada; mientras más conocía esta ciudad y sus escenarios, más fuerte era el deseo de estudiar allí una carrera para profesionalizarme en danza, ya que a pesar de que en casi todos los municipios de la zona había casas de la cultura y grupos de danza, teatro, artes plásticas y música, solo en Medellín existía la profesionalización. Me preocupaba la reacción de mi madre cuando le contara lo que yo quería, pues tanto mi familia como mi entorno veían la danza sólo como un pasatiempo y necesitaba de su apoyo para hacer realidad este sueño.

Cuando por fin me atreví a compartir mi deseo con mi madre, me lanzó la pregunta que no podía faltar: ¿tú piensas vivir del baile? Con mucha seguridad, pero también llena de terror, le respondí: “sí, viviré de la danza”. Creo que mi madre en el fondo esperaba esa respuesta, pues me enseñó desde pequeña a

tomar las riendas de mi vida, por ello siempre fui decidida, impetuosa y libre, eso sí, “sin salirme de los cascos” como decía ella y mi abuela materna. Al principio no le gustó la idea, ella pensaba no solamente en su hija lejos de casa, sino también en las dificultades económicas, pero poco a poco fue aceptando. Al comienzo todo fue muy difícil, fue una época de conocerme y saber de qué estaba hecha y con quién contaba, porque en este nuevo camino encontré otras personas y otros espacios que me fueron llevando hacia un nuevo mundo, ya que hasta el momento solo conocía mi entorno, ese en el que te mueves como pez en el agua y donde todas las personas se conocen y se saludan, donde las diferencias de clase, de raza y de sexo no existen.

MEDELLÍN CIUDAD DE SUEÑOS Y DESCUBRIMIENTOS

Llegué a esta ciudad con grandes sueños y deseo de cumplirlos, y aunque este nuevo camino me abriría las puertas hacia nuevas realidades y oportunidades de vida, de convivencia y de pensamiento, también fue el momento donde debía enfrentarme a la vida sola, aunque al llegar a Medellín pude vivir con amigos que también eran bailarines y también decidieron venirse a estudiar, así que no estaría del todo sola, pero no era lo mismo que estar en mi casa.

Como todo, al comienzo no fue nada fácil. Las realidades de la convivencia, la nueva rutina y la exploración de un mundo nuevo fue algo a lo que me fui adaptando poco a poco conforme lo iba descubriendo, me llenaba de satisfacción saber que pronto mi sueño de estudiar danza profesionalmente se empezaba a materializar. Hice todo lo necesario para entrar a la mejor escuela que en ese tiempo tenía la ciudad en cuestión de artes, La Escuela Popular de Artes (Epa), era la que me ofrecía posibilidades económicas asequibles, pues para entonces las únicas entradas económicas con las que podía contar eran lo que mi mamá podía mandar y una que otra presentación que hacía con el grupo de danza que había conformado con mis amigos de Urabá. Este grupo tuvo muchos nombres antes de llegar a ser la Corporación Folclórica de Urabá (Cofura), grupo con el que estuve más de quince años bailando.

COFURA (Corporación Folclórica Urabá) y la E.P.A (Escuela Popular de Artes) se fueron convirtiendo en los espacios donde empecé a reconocer otras perspectivas con respecto a la danza y a tener otras visiones del arte. La academia me hacía un recorrido por todas las regiones de Colombia mostrándome la historia de sus danzas, sus costumbres y tradiciones, yo hasta ese momento solo conocía de las danzas que bailaba

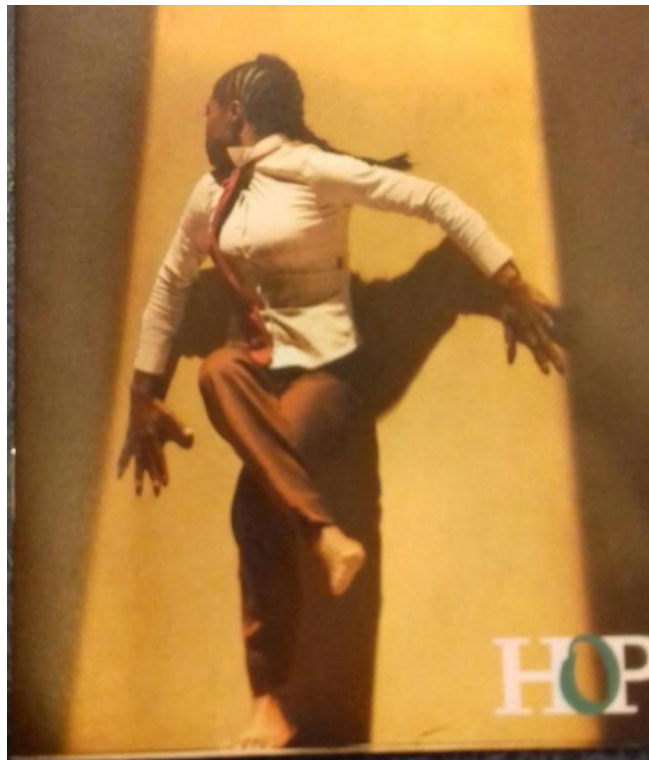
en Cofura. En ese recorrido por todas esas regiones y por sus danzas empecé a entender muchas cosas a las que antes no prestaba atención, por ejemplo, las danzas de la zona Andina eran muy distintas a las del Meta, desde sus vestuarios, ejecución de pasos y cuerpos danzantes.

Algo que me costó mucho al principio del estudio de estas danzas fue adaptarme a bailar en pareja, pues aunque las danzas de la zonas del Caribe y del Pacífico también suelen ser en pareja, es más pareja suelta, entonces cuando se hacían muestras de estas danzas en pareja, los profesores me ponían a hacer cualquier otra cosa que no fuera danza en pareja, o me “destacaban” haciendo muestras de otras danzas de las zonas Caribe o Pacífica, una manera muy sutil de exclusión desde la academia. Hasta ese momento todo esto pasaba desapercibido para mí, no comprendía que estaba siendo discriminada; es más, pasaron años antes de que entendiera esto de la discriminación racial, y vaya que lo experimenté en muchas situaciones, no solo en la academia sino también fuera de ella. Es por eso que ahora veo la importancia de acceder al conocimiento, a la información como herramienta de defensa, pues el que tiene el conocimiento tiene el poder, ese poder que permite defender el propio criterio, la esencia, de manera segura y argumentativa en relación con lo que se es y con lo que sabes que eres.

Esto lo comprendí cuando llegué a ser parte de la compañía de danza afro Sankofa, porque mientras estuve en Cofura no me fijaba en cómo me veían, solo pensaba en los viajes, las presentaciones en taparrabo, en el espectáculo, aplausos y todo lo relacionado con la puesta en escena. Lo que pasaba en ese momento por el imaginario de los espectadores poco o mucho importaba, me conformaba con bailar bien, que nos vieran y nos aplaudieran, y obviamente que nos pagaran por ello, nada más. Miento si digo que no disfruté de ese tiempo, porque pienso que gracias a Cofura ahora estoy donde estoy, porque fue esa familia que me acogió aquí en esta ciudad, y la que me abrió la puerta a conocer otros espacios de formación y construcción de la danza, y la que también abrió ese camino entre Sankofa y yo, una corporación con una filosofía clara, con unas bases muy sólidas con respecto a lo que somos como hombres y mujeres afro.

Entré a Sankofa en el 2010 por medio de una audición que se hizo para celebrar los 159 años de la abolición de la esclavitud en el marco de la celebración de la Afrocolombianidad que tendría lugar en el mes de mayo de ese año. Había escuchado hablar mucho de esta compañía y de lo bien que bailaban. La primera vez que los vi en escena sentí esa adrenalina y ese deseo de conocer su historia, sus movimientos, sus sentires, así que cuando hicieron la convocatoria para esta audición no dudé en presentarme, y conté

con la fortuna de haber sido elegida para hacer parte del grupo que conformaría la obra “La ciudad de los otros”. Esta obra ha sido un referente muy importante en la vida de cada intérprete, porque se relatan las vivencias y realidades de las mujeres y hombres afro del país.



[Fotografía #2. Autor
ciudad de los otros,

Pablo Tobón Uribe.

desconocido] Obra: La
(Medellín. 2010) Teatro

Es a partir de la participación en esta obra que empiezo a descubrir cómo somos vistos los hombres y mujeres afrocolombianos en esta sociedad, es cuando empiezo a indagar sobre mi historia y comienzo a construir mi identidad de mujer afro por medio de la danza, ya que la compañía Sankofa enseña una filosofía de vida muy clara: “bailamos más que para ser vistos, para ser escuchados”; esta oración que encierra todo el sentir de una comunidad que busca en sus danzas demostrar “que no baila para complacer, que baila para buscar justicia cognitiva y social”, palabras de nuestro director Rafael Palacios. Esta filosofía me ubica en ese punto de partida de un antes y un después con respecto a lo que soy, y como somos vistas las mujeres afro y todas las mujeres en esta sociedad.

Empezar a descubrir todas estas revelaciones de la realidad de las comunidades afrocolombianas e indígenas que se vive en nuestra sociedad, fue lo que de alguna manera me abrió el panorama hacia lo que estaba pasando en mi alrededor y que era invisible ante mis ojos. Comienzo a darme cuenta de la racialización de nuestros cuerpos, el señalamiento discriminatorio, el estereotipo, lo erótico, lo exótico y todos los apelativos que por muchos años el colonialismo estructural ha utilizado para referirse a los cuerpos de mujeres y hombres afro. Es en ese momento cuando empiezo a cambiar mi pensamiento, a reflexionar sobre el papel que juega la danza en mi vida y de cómo a partir de esos cuestionamientos que ahora me hago con respecto a por qué bailo y de lo que busco al hacerlo, descubro que sí, que por mucho tiempo de manera sutil y directa fui una mujer señalada y discriminada por el color de mi piel. Al darme cuenta de esto, dejé de ser la bailarina de espectáculo, de taparrabo que en los imaginarios espectadores solo podía ocasionar formas de un cuerpo exótico y brillante.

Ahora bailo para contar historias, alzando mi voz para que se escuchen nuestras narrativas a partir del movimiento danzado, ese que me han heredado mis ancestros a través de las danzas tradicionales y que a partir de lo que me ha dado la academia tomo las herramientas que me sirven desde la técnica contemporánea para transformar el movimiento en historias, vivencias y construcción de identidad como mujer afro.

1.2. Justificación

Quiero comenzar este escrito con una cita sacada del texto *Sujeto e identidad*, dice: “la identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos” (Hall [1996] 2014: p.9). Este autor habla de algo muy interesante y es cómo construimos identidad y a partir de qué. Nacemos y se supone que nos identificamos como hombre y mujer con un nombre y un apellido, es así como nos presentamos ante el mundo, aunque se dice que la identidad es un proceso donde el individuo está en constante formación, sería algo así como la recopilación de todas las experiencias que se viven en el transcurso de la vida y se van hilando poco a poco hasta crear historias.

Estas narrativas de nuestras propias historias a través de un discurso, prácticas y posiciones diferentes son las que nos permiten pensar en un diálogo con los otros desde nuestras diferencias, provocando que esas mismas diferencias sean las que posibiliten que las identidades se construyan de múltiples maneras. Entonces se podría decir que en la danza la identidad se construye a partir de la práctica y de los conocimientos que se van adquiriendo en el transcurso del proceso creativo e investigativo y dicho proceso toma sentido en cuanto se vive y comparte en comunidad, cada individuo toma de afuera todo lo que le sirve, lo transforma y luego lo pone al servicio de su construcción individual y colectiva.

Una muestra de esto es la danza, pues es un núcleo que se construye a partir del conocimiento del cuerpo, su sensibilidad, gestos, movimiento y sus particularidades al asumir las diferentes formas rítmicas. La danza recoge ese conocimiento y legado cultural en los cuerpos que lo habitan, y a su vez esos mismos cuerpos como territorios forman una comunidad donde sus prácticas y saberes se ponen en diálogo desde el movimiento danzado. En las comunidades afrocolombianas estas prácticas tienen un significado histórico, ya que nuestras danzas evocan costumbres y tradiciones de un pueblo y de una comunidad que se identifica desde un colectivo que reconoce sus diferencias, pero que parte de esas diferencias para establecer vínculos formativos donde se comparten saberes y se construye en comunidad.

Es muy importante reconocer y reconocernos en la diferencia, pero fortalecidos de saber que existo porque el otro cuerpo existe y en esa medida me reconozco e identifico. Me reconozco en el momento en el que empiezo a descubrir que mi cuerpo a través de la danza afro contemporánea; me ha permitido auto referenciar, cuestionarme y encontrarme con la mujer afro que fui, que soy y que seré a partir de ese reconocimiento, pues reconocer el pasado me ha dado herramientas para empezar a construir mi



identidad en este presente. Ahora me reconozco como una mujer afro que no necesita ser representada, que cuenta su historia y que alza su voz a través de su danza, sin transgredir, insinuar y mucho menos ser victimizada, simplemente encuentra en la danza una forma de ser escuchada, de librar desde el movimiento las luchas de nuestras comunidades afro, esa lucha en contra de esos pensamientos hegemónicos, el racismo estructural y el abuso del poder patriarcal, todo esto ligado a esos imaginarios estereotipados que se tiene sobre los cuerpos afro.

La danza es entonces ese referente que encuentro, donde puedo ser lo que quiera ser sin victimizarme, simplemente narrando desde el movimiento esas luchas que hemos tenido por siglos en nuestras comunidades por el derecho a la inclusión y al reconocimiento de nuestros saberes y que hasta el día de hoy el capitalismo moderno estructural ha subyugado a través del racismo y la discriminación. Nuestros pueblos y comunidades han cimentado nuestra identidad por medio de sus conocimientos, saberes culturales y tradición y es todo esto lo que para las élites representa una “diferencia” y la no aceptación de nuestras comunidades.

Este proyecto se presenta como la forma de poder hablar desde mis propias vivencias como bailarina afro contemporánea y la historia de las bailarinas afro de dos compañías de la ciudad, Sankofa y Wangari, ya que veo pertinente e importante el aporte que me pueden generar desde sus vivencias como bailarinas y mujeres afro en esta ciudad, saber cómo a través de la danza han podido darle otro significado desde su lugar de pertenencia a su construcción de identidad a nivel personal y colectivo, ya que debido al contexto en el que habitamos estamos en constante interacción con otros y otras. Todo esto me llevó a la pregunta de investigación.

1.3. Pregunta de investigación.

¿Cómo la danza afro incide en los procesos de construcción identitaria de las bailarinas que hacemos parte de las compañías de danza Wangari y Sankofa de la ciudad de Medellín?

Al iniciar este proyecto la idea como ya lo había mencionado, era generar un espacio investigativo donde se creara un vínculo entre mi experiencia de vida en la danza y la de mis compañeras bailarinas de las compañías de danza afro, Sankofa y Wangari, para realizar una investigación que hablara de nuestras historias y de cómo nuestro transitar por esos espacios que nos permite la danza transforma nuestros pensamientos de manera positiva hacia otras visiones con respecto a esos lugares que ocupamos en esta sociedad. Pero el aislamiento que ha generado la situación actual con la pandemia y la falta de interacción y comunicación presencial, hizo que mi investigación diera un giro que se centrara sólo en hablar desde mis propias experiencias de vida en la danza, desembocando instantáneamente en un cambio en mi pregunta:

¿Cómo la danza afro ha incidido en los procesos de la construcción identitaria propia como bailarina de la compañía Sankofa de la ciudad de Medellín?

A la luz de esta pregunta se reformularon los objetivos y la metodología para ajustarse a las condiciones que tenemos en esta pandemia y las posibilidades de investigación.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo General

Reflexionar sobre la danza como experiencia que incide en la construcción de identidad de la mujer afro, por medio de la comprensión y análisis de la historia de vida propia.

1.4.2. Objetivos específicos

- Analizar la historia de vida propia y el proceso de consolidación de la identidad de mujer afrocolombiana por medio de la danza.
- Identificar algunos aspectos de la danza afro que han aportado al empoderamiento y a la construcción del ser femenino.
- Relatar mi experiencia como bailarina afro situada en un contexto académico, artístico y social.
- Realizar experimentación y análisis de movimiento para construir esta reflexión desde la creación en danza.

3. CONTEXTO

Históricamente los cuerpos de las mujeres y hombres afrodescendientes en Colombia han sido estigmatizados y sometidos a múltiples formas de discriminación y racismo estructural perpetuado en la exclusión social, política y cultural que los divide de un sistema “blanco – mestizo”, mostrándonos como los “otros”. Y en ese sentido estas diferencias y particularidades étnicas y culturales tienden a naturalizarse de tal manera convirtiéndonos en objeto de exhibición materializado, una afirmación que expone el predominio de discriminación del ser. Sin embargo, no necesariamente estas imposiciones a las que nos hemos sentido sometidas y sometidos significan la verdad absoluta del prototipo de la mujer y el hombre afro.

El proceso de blanqueamiento en Colombia se remonta a siglos pasados y a esas luchas de las comunidades negras e indígenas y de como fueron esclavizadas y marginadas por las ideologías jerárquicas y sociales que hacen notar la diferencia racial y cultural introduciendo la discriminación, buscando siempre el blanqueamiento y el mayor cruce de mezclas de la población de América Latina. Este proceso busca entonces a través de un discurso que se esgrime desde estos “intelectuales” que siembran la idea de una construcción mestiza donde se invisibiliza por completo los aportes indígena y negros el blanqueamiento total de toda la población para acceder de forma más fácil a su independencia teniendo una sociedad altamente mezclada, es por esto que en esta búsqueda de blanqueamiento de la población se acepta la inmigración de europeos que eran conocidos en la élite colonial como: “el hombre blanco, activo, inteligente y elegante, muchas veces rubio, lenguaje vibrante, poético, mirada penetrante, espíritu elevado, sus formas siempre distinguidas, mientras que el descendiente de África e hijo de cruzamiento de razas, envilecido por la tiranía, no tiene casi de humanidad sino la forma exterior y las necesidades y fuerzas primitivas, no es más que un bruto que habla un malísimo lenguaje, siempre impúdico, carnal, insolente, ladrón y cobarde” (Wade; 1997, p. 45).

Estas comparaciones entre el hombre blanco europeo y el negro descendiente de África dejan muy claro que la única forma de acceder a un mejor “futuro” es el blanqueamiento de la mayor parte de la población y de esta manera Colombia obtendría su independencia con una sociedad altamente mezclada. “Estas ideas acerca de la nacionalidad y mezcla de raza tiene entonces dos caras. Una, democrática, que encubre



la diferencia, pretendiendo que esta no existe. La otra, jerárquica, que realiza la diferencia para privilegiar lo blanco” (Wade; 1997, p.50).

Wade en su texto reafirma que todo ese discurso jerárquico del blanqueamiento no era más que la forma de hacer notar las diferencias raciales y culturales que existían entre las poblaciones blanco mestiza y las poblaciones negro e indígenas; también introduce ese racismo estructural que existe y ha existido por siglos en Colombia donde lo negro y lo indígena han sido siempre sinónimos de lo malo y que como tal no deberían existir, razón por la cual se observa esa constante lucha por mezclarse con los pensamientos y costumbres del hombre occidental, que garantice un cruce de razas encaminada hacia la radicalización y naturalización de las identidades. Esto define a Colombia como un país mestizo donde las mezclas están más encaminadas hacia el blanqueamiento y donde lo negro e indígena por ser minoría están expuestos a ser discriminados, inferiorizados y estratificados, ya que son las poblaciones más “vulneradas” a nivel socio – económico y político.

4. DESARROLLOS CONCEPTUALES

4.1. CONCEPTO DE RAZA EN COLOMBIA

Según los grandes académicos los conceptos raciales son construcciones históricas sobre las que se han establecido múltiples articulaciones y donde la mayoría de los significados datan entre cómo este concepto ha sido utilizado en muchas ocasiones para hablar de algunas comunidades minoritarias definidas como no racionales o estéticamente inferiores y de esta manera marcar un distanciamiento entre las élites jerarquizadas. “En la primera mitad del siglo XIX la palabra y el concepto “raza” reemplazaron el concepto “casta” del periodo colonial. Durante el resto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX los intelectuales colombianos y latinoamericanos privilegiaron categorías raciales para clasificar y jerarquizar a la población, por lo tanto, el concepto raza resulta fundamental para comprender la forma de cómo se marcaban las diferencias” (Leal;2014, p. 2).

Por consiguiente, podríamos decir que estos referentes históricos son los que de alguna manera nos muestran el panorama frente a hechos que, aunque tienen sus orígenes en el pasado, aún al día de hoy siguen interviniendo en el presente y dividiendo las clases sociales entre una base que serían las poblaciones y comunidades menos favorecidas y la cúspide, que serían las élites a cargo del poder. No se trata de entrar en discusión sobre el por qué hoy se sigue subvalorando el concepto de raza en Colombia, determinando ciertas características culturales y morales de algunos grupos humanos; se trata de entender por qué este concepto que pretende clasificar a los seres humanos por categorías, se respalda bajo una mirada política para justificar desigualdades sociales y culturales.

En teoría se supone que existe la diversidad cultural y bajo esa mirada todas las personas son diferentes, pero con iguales condiciones y derechos ciudadanos. Entonces la idea de raza no debería asociarse a la desigualdad, ni a la invisibilidad de los aportes indígenas y negros, sino más bien se deberían reconocer y resarcir estos aportes; esta sería una forma de empezar a transformar los pensamientos hegemónicos que tienen algunas poblaciones sobre otra. Si desde la educación se comienza hablar de nuestras historias y orígenes, sería posible un cambio en la mentalidad y mirada política y social de nuestra nación

colombiana. No se puede descartar una conciliación humanitaria entre comunidades y élites, pero primero debe empezar a desaparecer el racismo estructural que ha existido siempre y sobre todo esa mirada de estereotipos y prejuicios que aún se tiene sobre la población afro. Es un tema que data de siglos pasados, pero que seguro desde lo educativo y formativo se puede empezar a trabajar, aún estamos a tiempo de empezar a reconocernos y aceptarnos como una humanidad pluriétnica y multicultural que pertenece al mismo Estado Región.

3.2 RACIALIZACIÓN DE LA SEXUALIDAD Y GÉNERO

Este recorrido teórico parte de la necesidad de indagar sobre el papel tan importante que ha tenido la danza en mi construcción de identidad como mujer afro situada, en un contexto y categorías donde por lo general la raza tiende a naturalizar desigualdades, doy inicio a través de una fragmentación de algunos conceptos como: identidad, raza, sexualidad y género; ya que siento la necesidad de reconocerlos para poder entender cada una de las experiencias y vivencias que he tenido a lo largo de este camino en la danza, y que por momento damos todo por sentado.

Al estudiar cada uno de los autores y textos que de alguna manera me han servido como soporte conceptual para este trabajo, reafirmo una vez más esas ideologías esquemáticas que se han suscitado sobre la “desigualdad y diferencia” que existe y ha existido siempre sobre “otros” por el color de piel, clase o género y de cómo estos cuerpos los han querido racializar totalmente como respuesta a categorías de poder y de comportamientos que históricamente se ha incrustado en los imaginarios sociales. A continuación, hago una recopilación de algunos conceptos, citas e ideas principales de varias autoras y autores que han aportado al desarrollo de mi trabajo y experiencia investigativa.

“La idea de raza no solo permite legitimar las desigualdades sociales sino también explicar los valores sexuales y las diversas formas de dominación y control socio – sexuales a las que están sometidas las mujeres en función de su pertenencia étnico – racial” (Viveros; 2009, p.7). Lo que la autora plantea en gran medida es cómo a nivel social y cultural han sido sometidas muchas mujeres, víctimas a veces de su estatus socioeconómico, de sus condiciones raciales o del poder que ejercen sus opresores. Nos

enfrentamos a diario a situaciones de vulnerabilidad y sometimiento ejercido por organismos de poder estructural que la mayor parte del tiempo se aprovechan de su estatus para victimizar, subyugar y aprovecharse de la desigualdad de género, y ese poder de sumisión que adquieren lo aprovechan para el abuso, sometimiento y posesión sexual en contra de la mujer.

Es interesante la manera de cómo esta autora asume estos temas desde su postura como mujer Afro, reiterando en sus textos las miradas que se suscitan con respecto al cuerpo y las “categorizaciones” de los hombres y mujeres afro, pero también propiciando unos puntos de partida en los que sitúa el imaginario de muchos, el cómo nos ven, esa constante mirada en ocasiones de rechazo y clasificación de sujetos con sus códigos de diferenciación de unos con otros, pero también nombrando los sujetos y colectivos que han sido importantes por sus aportes y luchas dentro de este sistema político - social, por la consecución de sus objetivos, donde se hace importante el reconocimiento de esos aportes que dignifican, abriendo caminos que se puedan recorrer de distintas maneras, en lo político, cultural y académico, en muchos aspectos a nivel social, la importancia de enunciarse, pronunciarse y representarse desde nuestras identidades se hace cada vez más necesaria.

Pues no podemos negar que, en Colombia por razones históricas, la raza ha tenido unas dimensiones regionales demasiado marcadas, las cuales nos dividen por zonas, las zonas costeras como negras, andinas como blancas y mestizas, y las amazónicas como indígenas, estas alusiones a la región de origen permiten referirse a la raza o a la etnicidad sin necesidad de nombrarlo, estos patrones de diferenciación son los que todavía hoy en día nos siguen dividiendo y representando.

Por otro lado, pensar en estas diferencias raciales y regionales sumándole además la de género presenta una posibilidad muy importante para pensar nuestra experiencia situada en un contexto específico:

“La historia de las mujeres negras en Colombia está inscrita en un contexto simultáneo de poder patriarcal, dominación colonial, violencia y fragmentación, atravesada por la lucha continua por la supervivencia y la liberación, marcada por los prejuicios existentes en las instituciones, las organizaciones y en la academia, alrededor de los temas de raza, etnicidad, mujer y género” (Lamus; 2014, p.42).

Esta autora me remite al pensamiento crítico que expongo en mi investigación con respecto a esas miradas que se tienen sobre ciertas poblaciones, la muestra de ello es, que aunque sabemos que existen múltiples señalamientos y subordinaciones estigmatizadas de ciertas categorías de raza, sexo y sexualidad a la luz de hoy se pretenda cuestionar el hecho de que vivimos en un país donde el racismo sistemático se ha legitimado siendo un fenómeno que ataca a los sectores más vulnerables y que divide y limita ciertos aspectos y características culturales, esta autora también retoma un tema muy importante como lo es el régimen de la heterosexualidad que toca todo tipo de relaciones sociales, que no se centra solo en la sexualidad en términos sexuales, sino que instala todo tipo de relación social. También trata sobre la importancia que se le debería dar a otras formas de adquirir conocimientos y pensamientos, desde otros campos como lo artístico, lo visual, escritura u oralidad, como una forma de recuperar pensamientos y teorías sobre nuestras realidades, ya que somos sujetas y sujetos con una serie de conocimientos y experiencias que son válidas y que en realidad muy pocas veces se visibilizan.

Encuentro en los escritos de esta autora aportes muy importantes que datan de las luchas de colectivos de mujeres negras que han enfrentado a los sectores políticos y sociales para lograr el reconocimiento de sus derechos y la participación en los campos políticos, son muchas las mujeres que se han instaurado en sus luchas diarias para lograr ese reconocimiento que como mujeres históricamente se les ha negado. Hoy esas luchas son la causa de que muchas mujeres sean pioneras en la construcción de una sociedad “igualitaria” donde se reconoce los aportes del ser femenino, se dignifique, se le de paso y valía a los aportes hechos por estas mujeres, pues han sido ellas las que han abierto los caminos a las actuales generaciones para enfrentar las distintas opresiones sin temor y con activismo. Las mujeres que por décadas han luchado desde distintos lugares y apuestas políticas por el reconocimiento del ser femenino son vistas como excepcionales y generadoras de confianza, empoderamiento y activismo social.

Como mujer y bailarina afrocolombiana también me he sentido vulnerada por variables y contradictorios estereotipos que cambian según el contexto en el que me encuentre. Por mucho tiempo estas situaciones que pasaban a mi alrededor eran desapercibidas e ignoradas tal vez porque de alguna manera me negaba a aceptar que existiera el predominio de poder de unos sobre otros, al igual que las subordinaciones con respecto a la raza y al género instaurados en los pensamientos hegemónicos del poder. Estas situaciones no son momentáneas, como mujeres siempre estamos en una continua lucha por reivindicar nuestros

derechos a la igualdad y a la visibilidad de nuestras comunidades, a pesar de que en esas luchas nos enfrentamos al abuso de poder y la discriminación por causa de nuestro color de piel. Es así como versan dichas actitudes de la idiosincrasia de muchas de las élites reencarnadas en un pasado donde el papel de la mujer negra siempre fue el de portadora, creadora, esclava y sumisa; al día de hoy esa mirada androcéntrica sigue marcando la pauta que resalta el poder del ser masculino y que limita el ser femenino. Son muchas las batallas que como mujeres negras se han tenido que librar para obtener méritos y participación activa en los procesos organizativos que buscan la reivindicación de las comunidades afrocolombianas. Se dice que son muchos años en los que las mujeres afro han sido activas para lograr un liderazgo en las altas esferas del poder político y de los partidos liberales. Aún nuestras luchas no son totalmente visibilizadas, pero hemos encontrado a través del arte, la institución, la educación y los saberes obtenidos por nuestras tradiciones culturales, una postura política que nos da bases para ejercer nuestros derechos y para dar un giro a esa mirada de dominio que se ha otorgado al género femenino. No podemos seguir siendo neutrales con lo que pasa a nuestro alrededor, nos debemos resistir de manera pacífica, inteligente y potente frente a este colonialismo estructural.

Es hora de asumir nuestro papel en esta sociedad como portadoras del conocimiento y creadoras de encuentros y exposiciones donde se visualiza el papel tan importante que han tenido muchas mujeres en el empoderamiento y reconocimiento de su ser, sobre todo el de su cuerpo como su primer territorio de poder el cual ha sido el arma de resistencia para enfrentar las adversidades a las que han sido sometidas. “Así como el cuerpo de las mujeres negras esclavas fue apropiado, regulado y controlado para el uso y disfrute del amo y para uso de otros, de la misma forma también se convirtió en un elemento de resistencia, de manipulación, de ejercicio de poder y de autonomía” (Camacho; 2004, p. 174).

Esto nos muestra que, si bien nuestros cuerpos han sido abusados, vulnerados, de igual manera han sido rememorados y reivindicados de muchas maneras por nosotras mismas, rompiendo con las ideologías esquemáticas impuestas por la sociedad y resistiéndose a las formas de comportamiento estructural que nos han querido imponer. Una de las maneras que hemos utilizado como medio de expresión, interacción, comunicación y resistencia ha sido la danza, ya que se ha convertido en ese medio en el cual muchas mujeres afrocolombianas hemos encontrado una manera de alzar nuestras voces a través del movimiento, de los gestos y de la expresión danzada. Nuestro cuerpo es ese lienzo en el que hemos trazado nuestras historias evocadas de un pasado heredado por nuestros ancestros que habla del

cimiento de nuestras tradiciones, esas que aún viven en nosotros y que de alguna manera le damos vida en el movimiento.

La danza entonces se convierte en esa manifestación que nos dignifica, nos representa, y donde podemos mostrarle al mundo lo invaluable de nuestro ser, alzando nuestras voces en conjunto, como comunidad que camina en un mismo sentido hacia el reconocimiento de su identidad, construyéndose desde las distintas manifestaciones artísticas y políticas que poseemos para expresar de alguna manera nuestras inconformidades, esas que se viven diariamente cuando utilizan adjetivos como los “otros”. Es por esto que como artistas queremos romper con esas ideologías esquemáticas que se han construido a través de los siglos, acabar con esos estigmas y apelativos.

Para lograr lo anterior es necesario empezar a apropiarnos de nuestras narrativas, fortalecer nuestros saberes y conocimientos para así enfrentar esta sociedad con argumentos que refuten esa mirada que se tiene hacia el cuerpo de las mujeres afro. Podría decirse que existe una presunta realidad con respecto a características culturales que nos podrían identificar a las mujeres afro, lo que podría ser verdad, pero esto no se puede convertir en la base para justificar los pensamientos estipulados que nos convierten en fenotipos erotizados y sexualizados, restándole importancia a los aportes que se han hecho desde hace tanto tiempo como el activismo, la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos, así como el conocimiento investigativo, cultural y de escritura adquirido en la academia, no se pueden seguir silenciando estos aportes de tantas mujeres afro que han buscado transgredir de una manera muy diplomática esos imaginarios propios del patriarcado moderno/colonial basado en que solo servimos para la procreación y exotización de nuestros cuerpos. Estos conocimientos nos han empoderado y fortalecido como comunidad en nuestra condición de mujeres, nos han ayudado a enfrentar nuestras realidades sociales y estructurales, posibilitando una ruptura entre el miedo y el señalamiento al que vivimos expuestas y materializando nuestras luchas en contra de las desigualdades.

No podemos permitir que nos encasillen y nos subordinen, necesitamos ser escuchadas de verdad, respaldadas por nuestros saberes. La falsa idea de que somos el ‘sexo débil’, no nos puede apartar de nuestra realidad para enfrentar al mundo, poseemos la suficiente inteligencia para elegir lo que queremos ser, no somos sumisas, ni débiles, somos fuertes y empoderadas de sí mismas y libres para decidir de qué manera queremos construir nuestra identidad.



Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamento de Artes Escénicas
Licenciatura en Educación Básica en Danza



[Fotografía #3. Alexandra Gutiérrez] Obra: Bailando un Bullerengue (Noviembre 03, Medellín. 2012) Parque de los deseos.

Para mí ha sido muy importante reconocermé como mujer afrocolombiana en este contexto social y cultural, pues mediante este proceso empecé a descubrir cómo la danza influye en la transformación de mi pensamiento a nivel político y social y cómo me ha dado las bases para expresar a través del movimiento lo que he sentido, vivido y descubierto en este camino donde las comunidades más vulnerables han sido silenciadas e invisibilizadas por las jerarquías de poder, esas mismas que se adueñan de nuestros territorios orillándonos a la indiferencia y queriendo someter nuestras voluntades. Para mí la danza ha sido una forma de reivindicar el cuerpo, el pensamiento y el espíritu, porque ha permitido comunicarme e interactuar con otros a través del movimiento, y de esa manera conocer cuáles son esas percepciones y posturas que se pueden tener sobre el cuerpo que baila. Un cuerpo, ejemplo vivo que demuestra de forma práctica corporal lo que en ocasiones no se puede manifestar oralmente. La danza es la muestra viva que nos permite de alguna manera enfrentar esos cánones que nos “diferencian”.

5. DESARROLLO METODOLÓGICO

5.1. Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo cualitativo, priorizando la experiencia corporal y personal

5.2. Enfoque

Esta investigación tiene un enfoque afrocéntrico y feminista, desde la crítica decolonial, basada en el punto de vista y de las experiencias de la investigadora; utilizando herramientas narrativas e interpretativas derivadas de la hermenéutica obtenida de la lectura de textos leídos de varios autores y de los estudios culturales.

Para el desarrollo y elaboración de este marco teórico, parto de la indagación, observación y estudio de diversas posturas políticas, ideologías y realidades que se han construido socialmente con respecto a la raza y a que hace referencia, ya que son muchos los conceptos que se han construido al respecto. Se dice que las razas son únicamente producto de pensamiento, relaciones y categorías que la sociedad inventa, manipula o retira según su conveniencia y donde se tiende a naturalizar las desigualdades sociales de varios grupos, en este caso negros e indígenas.

Enfrentarse a estas desigualdades sociales de género, clase, sexo, discriminación y estereotipos al que de alguna manera hemos estado expuestos como mujeres y hombres afro no es algo que sea agradable en la vivencia cotidiana y posiblemente desaparezca pronto. Aun así, se anhela una transformación social que apele a las desigualdades sociales y con ellas la opresión que las producen. Por lo tanto mientras continúen existiendo mecanismos patriarcales que ocultan y silencian las historias y narrativas de las comunidades minoritarias, especialmente en la academia, se hace imposible erradicar la injusticia racial, sobretodo el lugar que ocupamos las mujeres racializadas en este contexto contemporáneo, donde están marcadas unas tendencias conservadoras, racistas, excluyentes y misóginas con las que nos enfrentamos a diario y con las

cuales a veces se hace difícil competir y establecer algún tipo de enfrentamiento que conlleve a contrarrestar el efecto de querer borrar, subvalorar o ignorar nuestra existencia y los aportes que muchas mujeres negras han hecho a la construcción de esta sociedad, invito a la autora: “La historia de las mujeres negras en Colombia está inscrita en un contexto simultáneo de poder patriarcal, dominación colonial, violencia y fragmentación; atravesada por la lucha continua por la supervivencia y la liberación; marcada por los prejuicios existentes en las instituciones, las organizaciones y en la academia alrededor de los temas de raza, etnicidad, mujer y género” (Camacho, 2004, p. 163).

Esto de alguna manera reafirma lo expuesto anteriormente sobre el rol que ocupa la mujer afro en la sociedad y de cómo nos toca luchar día a día para que se visibilice nuestro lugar; no buscamos encajar y mucho menos ser vistos como oradores en busca de reconocimientos públicos y políticos. Realmente lo que buscamos la mayoría de las poblaciones víctimas de la opresión y la desigualdad, es cambiar esos pensamientos hegemónicos de poder que piensan que todavía estamos en el tiempo de la esclavitud y como tal debemos de vivir las comunidades negras e indígenas de este país; un país que a diario se enaltece al decir que somos una especie multicultural, cuando en realidad sabemos que no es así, y que aún en el siglo XXI seguimos señalando, discriminando y encasillando a los “otros”; siendo esta la forma más fehaciente de promover un racismo sistemático. Si bien, en ocasiones el discurso carece de argumentos, igual cobra su cuota de discriminación. Como artista bailarina que se ha enfrentado a estas desigualdades y discriminaciones absurdas he podido transformar, construir y resistir a través de la danza nuevas miradas que nos permitan acceder a un cambio y a una construcción de paz desde los territorios y para los territorios. En las artes hemos encontrado una fuente importante para el desafío de estas luchas diarias y para el encuentro de caminos alternativos que nos permitan resignificar y valorar nuestra identidad, costumbres y tradiciones. Pues como mujeres negras no es un secreto que las múltiples representaciones hechas con respecto a nosotras la mayor parte del tiempo se centran en los dotes corporales y en las capacidades sexuales y de reproducción biológica, limitando y subvalorando nuestras capacidades creativas y productivas en otros campos formativos. Es por esto que nuestro papel en este círculo vicioso de



desigualdades nos afecta aún más a nosotras por ser mujeres y por ser negras, una manera en la que la supremacía del poder se reafirma sobre los grupos “marginalizados y oprimidos”.

5.3. Técnica

4.3.1 Ejercicios de escritura de la historia personal

Esta investigación fue pensada inicialmente para desarrollarse con un colectivo de mujeres afrocolombianas y bailarinas, con la idea de saber un poco de sus historias y de cómo la danza ha jugado un papel importante en el reconocimiento, crecimiento y empoderamiento de su ser femenino. No obstante, este escrito fue tomando un camino inesperado donde el papel principal se centra en contar mi historia en la danza, la academia y las compañías en las cuales he tenido la oportunidad de aprender y desaprender este bello arte.

Creo que como se dice en Urabá: ‘empecé a bailar desde el vientre de mi madre’, pues este amor por la danza nació conmigo, esta profesión que algunos ven como un pasatiempo, un hobby y una pérdida de tiempo, para mí se ha convertido en un estilo de vida, una forma de comunicación, expresión y diálogo con mi entorno. Cuando eres artista sabes que parte de tu existencia se la debes a tu arte, al menos a mí me pasa eso. Pues sin temor a equivocarme, siento que la danza me ha curado, liberado, impulsado y enfrentado a las múltiples realidades que he vivido, me ha permitido descubrir la mujer que soy; algunas mujeres sabemos por carne propia que no es nada fácil enfrentar este hecho, la tradición nos ha marcado el nacimiento desde la época de la esclavitud, nos crean sumisas, dadoras, procreadoras y cuidadoras, la mayor parte del tiempo nos ven como seres débiles, incapaces e insuficientes para encajar en un mundo androcéntrico y lo que es peor si no cumples con dichos cánones de “perfección” para encajar en este mundo ideado para el ser femenino, eres considerada diferente, activista o feminista.

Podría decir que mi historia tiene un poco de todo lo anteriormente mencionado, como ya lo dije nací con vena artística, eso me llevó a ser desde muy temprana edad responsable de mis actos y con decisión propia a nivel personal, sentimental y espiritual. Pues en estos aspectos he tenido muy claro lo que quiero, de hecho, el escoger el camino de la danza ha provocado algunas rupturas

en estos aspectos que han sido difíciles y que me siguen enfrentando con la mujer que soy, conectándome aún más con ese lugar que me ha dado la danza en cada encuentro, exploración y confrontación de las realidades que he vivenciado, algunas muy significativas e importantes llenas de buenos recuerdos. Encuentros fortalecidos de alegrías, buenas vivencias y emociones, mientras que otras, cargadas de frustraciones y desolación al pensarse en un mundo que por más que pedaleemos contra esa corriente de imaginario y posturas idiomáticas absurdas, los resultados siempre serán los mismos, eso resulta agotador y a la vez desalentador; aunque nadie dijo que sería una tarea fácil, la búsqueda por resignificar nuestros lugares aún sigue y seguirá mientras existan espacios que hablan desde lo corporal, como sucede con la danza, no es bailar por bailar simplemente, es, para muchas comunidades la danza, la manera discursiva que tradicionalmente algunos territorios han utilizado para alzar sus voces.

Esto es algo que como bailarina fui descubriendo en la medida en que ahondaba y circulaba por esos significados que me suscitaba algunas puestas en escena, empecé a descubrir una manera de darle otro sentido a la expresión danzada, donde se reivindicó el cuerpo negro y se rompa con esas ideologías esquemáticas. Es por esto que nuestras luchas hacia el reconocimiento, la igualdad y la visibilidad de nuestras comunidades es algo que debemos seguir rescatando, es algo que he aprendido en este campo de las artes y sobre todo desde Sankofa, compañía de danza que me ha dotado de las herramientas necesarias para saber cómo enfrentar esas visiones que se tienen sobre los cuerpos de las mujeres y hombres afro.

Mi experiencia de vida inicia, por decirlo de alguna manera, inocente de la existencia de la desigualdad y el racismo que existía en contra de algunos tipos de comunidades (negros e indígenas), y que descubrí a medida que empecé a identificar factores que incluían señalamientos y discriminación sistémica hacia mí, dejándome claro que existían lugares donde por ser una mujer negra no encajaba en el círculo social y por tal razón, no era bienvenida. Un ejemplo claro fueron los distintos trabajos en la ciudad donde fui rechazada por no entrar en el prototipo racial que exigía las directivas del lugar desconocido donde presentaba audiciones para trabajar como intérprete. Es claro que todos estos lugares tenían un estándar de “belleza” ya definido y contra eso no podía hacer nada, ya que en estos lugares existen unos “derechos de admisión,” que no te

permiten reclamar y mucho menos refutar en contra de estas exigencias. A lo que voy con estos ejemplos, es que existan o no estos supuestos derechos, a algunos por el simple hecho del color de piel se nos cataloga y se asume que debemos ocupar un lugar “diferente” en esta sociedad y, según, esto nos define, el carácter, la región de donde se es, sin necesidad de que uno lo diga o elija se da por hecho. Esa eterna etiqueta del “diferente” del “otro” es la que todavía al día de hoy nos ha mancillado perpetuando ese hecho de que todo lo negro es malo y de que lo blanco es bueno. Yo me pregunto ¿quién tiene claridad de esto? ¿qué es malo o bueno? ¿acaso el color de piel, la manera de hablar, vestir, comer y vivir es acaso esto lo que nos hace malos? La realidad es que en este universo lleno de colores debemos aceptar que existe la igualdad y que dentro de esa igualdad también está la diferencia.

4.3.2. Análisis y profundización de la narrativa biográfica

A medida que he ido avanzando y profundizando en este proceso autobiográfico, hablo de cómo ha sido la experiencia migratoria de Urabá a la ciudad de Medellín y de cómo esta llegada me permite evidenciar unos comportamientos sociales que no conocía: el racismo, la discriminación, el encasillamiento, el señalamiento, entre otras categorías de exclusión. Llegar a la ciudad y a la Universidad de Antioquia me situó en el lugar de enfrentar otras realidades racistas y excluyentes que percibía no sólo en lugares sociales sino en los ámbitos académicos. Por mencionar un ejemplo, mi cuerpo y mi mente no estaban diseñados para técnicas como el ballet o la danza contemporánea, esto era lo que algunos maestros del Pregrado me daban a entender, lo cual me cuestionó sobre cuáles son los cuerpos para la danza.

4.3.3. Ejercicios de exploración de movimiento y análisis del mismo

Pienso que como seres humanos tenemos la capacidad de transformar nuestras vivencias y decidir las innumerables alternativas que la vida nos presenta de múltiples formas, en los artistas esto puede ser un poco más significativo, sin descartar otras maneras de transformaciones que pueda tener cada individuo, ya que cada sujeto es un mundo compuesto de experiencias.

Cuando solo conoces las herramientas que te da el entorno en el que habitas, juegas con ellas, y las utilizamos como parte esencial de nuestro desarrollo como artistas, poco a poco eso que ya has conocido desde la tradición, lo empírico y natural de ese entorno, se va transformando en algo propio y diferente. A medida que empiezas a investigar, indagar e interactuar, vas descubriendo las raíces de dónde parte tu linaje, historia y cada uno de los acontecimientos que te hacen ser lo que quieres ser, es mi caso como bailarina.

Generalmente estamos buscando las herramientas para nuestras construcciones fuera de sí, pero cuando descubrimos que la mayor parte del tiempo está adentro y no afuera, el cuerpo cambia, la mirada, las sensaciones, la temporalidad, todo en sí cambia. Las experiencias te enseñan a no bailar por bailar y moverte por mover, cuando le encuentras significado a eso que estás haciendo, comienzas a dialogar sin perder tu lenguaje, dándole otro sentido, lo que queremos decir y lo que nos interesa es llevar al público un mensaje que sea capaz de ser escuchado y leído mientras nos ve bailar, no bailar sin ningún significado, estamos dando un discurso político y una lucha contra hegemónica, contra esa alta cultura política y en contra de esos espacios que piensan que lo que hacen las comunidades negras es folclor o una cosa de los territorios donde se hacen rituales raros con fogatas que carecen de sentido y significados, pero que luego en los centros y en las “grandes” capitales del país las caricaturizan, las reemplazan y se apropian de nuestra cultura cerrándonos las puertas hablando de la manera de como se supone bailan los negros, esto es lo que la supremacía blanco – mestiza delata de nuestras comunidades y territorios, por esto en nuestras danzas buscamos romper con esos estereotipos dañinos que se nos ha impuesto, eso es lo que para mí se ha convertido cada una de las experiencias que la danza me ha permitido . Ya que no busco aceptación, ni reconocimiento, lo que busco es la posibilidad de construir cada día espacios de reconciliación entre lo que somos y hemos sido, donde esa voz que sale de cada gesto, movimiento u oralidad sea escuchada y valorada. Es importante que nuestras acciones como artistas comiencen hacer resonancia resignificando un contexto donde la intolerancia, arrogancia, ignorancia, la falta de afecto y empatía hacia el “otro”, cobra vidas cada día.

5.4. Consentimiento informado



Como trabajo de grado auto-etnográfico que parte de la reflexión y la experiencia personal, un consentimiento informado no es necesario. Sin embargo, alrededor de mi círculo personal y social he socializado el proceso analítico autobiográfico, es posible que incorpore experiencias o conversaciones en las que pueden participar si así lo desea quien me lee.

6. HALLAZGOS (MONOGRAFÍA)

“El cuerpo: como agente y como objeto de las prácticas sociales ocupa un lugar central en las relaciones de género, a su vez el orden de género tiene numerables efectos corporales, como la tensión que estructura las subjetividades de muchos hombres que se nombran como negros y que oscilan entre dos formas de pensar, percibir y poner en acto su cuerpo, lo que compone al modelo centrado en la piel, elaborado a partir de la mirada que objetiva y etiqueta a ese cuerpo como diferente y otro”.

(Vigoya, Diciembre 2018)

El desarrollo conceptual de esta propuesta radica en reconocer cómo la danza afro contemporánea ha aportado a mi experiencia como bailarina afro en la ciudad de Medellín. Se trata de pensar y nombrar una serie de herramientas que han servido para la construcción de identidad y el empoderamiento de la mujer afro. Pues enfrentarse a la desigualdad de género, la discriminación, el sexismo exotizado y estereotipado al que de una u otra manera hemos estado expuestas algunas mujeres, no es agradable. Pero es aquí donde la danza se convierte en una fuente importante para el desafío de esas luchas diarias y para el encuentro de caminos alternativos que nos permiten resignificar y valorar nuestra identidad, nuestras tradiciones y costumbres, el significado de nuestras danzas y por qué danzamos como danzamos.

Aquí me permitiré hablar a partir de algunas experiencias danzadas tomando en cuenta algunos conceptos importantes para el desarrollo de esta investigación.

5.1. Danza afro un camino hacia una construcción de identidad

Este apartado está dedicado a la danza afro y al impacto de sus fundamentos en mi crecimiento como bailarina. Esta práctica me ha permitido tener determinación, voz, fortaleza y firmeza a la hora de defender mis ideologías y pensamientos. Como mujer afro situada en un contexto político, social, económico, y sobre todo machista, he tenido que vivir en un contexto en el que las ideologías e imaginarios que han construido sobre nosotras, son múltiples, diversos y encasillados ante lo que,

supuestamente, significa ser una mujer o un hombre afro. No obstante, las luchas diarias que han liderado algunas mujeres y hombres afrocolombianos nos han permitido dar un paso más hacia la construcción de una identidad que trasciende más allá del estereotipo y que desdibuja ese hecho de vernos como esos “otros seres”. Es por esto que encuentro necesario traer a colación una reflexión que se hace en el texto *Lugares de las mujeres negras en el pensamiento libertario afrodescendiente*, dice: “Se construye identidad a partir de que el hombre y la mujer afro deja de sentirse esclavizado, para construirse como un ser que piensa y se libera más allá del imaginario de esclavista, recreándose a partir de sus propias experiencias y dotando a éstas de su propio entendimiento” (Perea, 2014, p. 6). Una manera de enfrentarse al logro de esta construcción es a través de la danza ya que es un arte muy poderoso que encierra muchas miradas con respecto al ser y a sus búsquedas diarias, para las comunidades afro sus danzas, su música y sus tradiciones relatan toda una historia, vivencias y narrativas que luego se convierten en movimiento. Cada expresión e interpretación refleja ese sentir, con la tierra, la naturaleza y la cultura de un pueblo, nuestras manifestaciones están dotadas de muchos significados y experiencias que se sincretizan en el movimiento. Es aquí donde la danza toma un lugar muy importante, ya que éstas, llámense africanas, folclóricas, clásica, tradicional, contemporánea entre otras, poseen ese carácter narrativo y elemento colectivo que cuenta y expresa diversas historias.



[Fotografía #4. Juan Esteban Alzate] Obra: (Medellín. 2016)
Teatro Camilo Torres, Universidad de Antioquia.

Como intérprete, esos relatos se han convertido en el medio a través del cual he empezado alzar mi voz de reclamo, y de desacuerdo con esas políticas sociales que durante décadas y aún en la actualidad siguen señalando y juzgando nuestras maneras de ser y de actuar. Así como nuestra historia y origen cuenta diversos relatos y sucesos de nuestras realidades; asimismo encuentro en la técnica de danza afro contemporánea una forma de expresión, valoración, resignificación y transformación de pensamiento que me regocija con la mujer que soy y sobre todo me ofrece las bases para enfrentar al mundo y sus diferencias, esas que cada día nos separan a unos de otros y que en la actualidad en la que vivimos, pareciera que esto fuera el orden de las cosas, pero no es así, la danza nos permite compartir, interactuar y restaurar nuevos y viejos vínculos con el otro ser, es por eso que, (...) La danza africana no tiene una definición única. África, un continente muy vasto, es étnicamente y culturalmente uno de los más diversos del planeta, pues sus danzas agrupan en su seno las tradiciones que provienen de tiempos ancestrales donde se emplea la percusión como elemento común, aunque cada una exprese, momentos culturales, espirituales o sociales con distintos lenguajes, historias, orígenes y propósitos. En nuestras danzas los saberes son muy importantes porque nos remiten a nuestro pasado y nos permite reconocer el presente, pero también porque es el medio que hemos utilizado para que el mundo no se olvide de nuestras comunidades afrocolombianas y del aporte que desde sus territorios han hecho a esta sociedad que busca invisibilizarlo y ocultarlo.

5.2. Empoderamiento de la mujer afro a través de la danza

Este proceso investigativo de alguna forma me ha servido para ampliar la mirada sobre el concepto de mujer afro que se ha ido construyendo a lo largo de nuestra historia y para comprender cuál ha sido nuestro papel frente a las luchas que se han tenido que enfrentar para la visibilización y empoderamiento del ser femenino. Sabemos que los roles a los que nos enfrentamos día a día en la lucha por la construcción de una sociedad más equitativa, tolerante y colectiva son los que permiten forjar el reconocimiento y el respeto, asuntos que pueden trascender más allá de los estereotipos que se han impuesto a las mujeres y hombres afro. Para mayor ampliación de estos conceptos, me remito a algunas lecturas de textos donde mencionan como a través de la historia

muchas mujeres afro se enfrentaron al colonialismo estructural y se ganaron el reconocimiento de sus derechos y de esta manera lograron tener un lugar de empoderamiento como mujeres afro dentro de esta sociedad, desde el campo intelectual y laboral. “Las mujeres afro aportan desde sus particularidades a la lucha por la plena realización de los derechos humanos y por la construcción de un mundo más justo, se centran en la reanimación étnica, historia, cultura, y la recuperación del territorio ancestral” (Arias; 2009, p. 13).

Otra manera de empoderamiento de la mujer afro ha sido a través de las artes, la danza es un ejemplo vivo que demuestra la potencialidad de una práctica corporal que permite manifestar lo que oralmente en ocasiones no se puede decir, y que a través de un cuerpo en movimiento que evoca un pasado y un presente busca visibilizar las realidades que se viven en nuestras comunidades y donde las sensaciones, sentires de estos cuerpos evocados por sus tradiciones, vivencias y realidades muestran lo que habita en cada uno, es la muestra de una sabiduría innata que habla desde el movimiento sin sentirnos encadenados ante esos imaginarios colectivos de esas miradas sistémicas que excluyen.



[Fotografía #4 y #5. Juan Pablo Muñoz] Obra: Acurrulada (Medellín. 2016) Evento Fiesta del Libro, Jardín Botánico.

De izquierda a derecha: Wilson Torres / Carlos Ágamez / Lucía Cano / Maryeris Mosquera.

“Es así mismo, es notoria la ausencia de reflexiones escritas acerca de sus identidades y experiencias; el carácter disperso, puntual, sucinto y fragmentario de las fuentes históricas, lo cual constituye una enorme limitación para documentar la pluralidad de sujetos y las múltiples historias de las mujeres negras”
(Lamus; 2012, p. 42).

Son muchos los referentes de mujeres afro que históricamente le han dado valor a esta idea de que el arte es un camino para el fortalecimiento y arraigo de cuerpos que luchan por la igualdad y el reconocimiento de nuestros derechos. Es la danza sin duda la que nos ha permitido a muchas mujeres afro comprender nuestro paso por la tierra y lo que significa enfrentarse a las realidades sociales, políticas y económicas en un país arraigado por el patriarcado, la desigualdad de género y la discriminación racial, es momento de resignificar esas visiones que tenemos de unos y otros, no podemos seguir dividiéndonos entre género, raza y clase, todos tenemos algo por decir y compartir. Desde el arte lo podemos hacer, desde una sabiduría corporal y desde un cambio de visión que no nos divida entre colores, entre buenos y malos y sobre todo donde no se idealice al hombre occidental, donde el negro, indígena, mulato y mestizo carece de legitimidad para pertenecer al mundo que habita.

5.3. Narrativas de resistencias contra las ideologías de dominación

“Tener voz, emitir palabras, da cuenta de nuestra existencia, a través del pensamiento. Nos reafirmamos como sujetas cognoscentes, portadoras y generadoras de conocimiento y saber, cotidiano o académico, pero siempre desde nuestro lugar social que a la vez es un lugar de localización de poder dentro de la estructura social y NO sólo o necesariamente por la experiencia o la vivencia individual” (Olivar; 2019, p. 1). Tomo estas palabras escritas en un artículo de revista escrito por la antropóloga Fernanda Olivar, porque en su escrito narra todos esos pensamientos, ideologías e historias a las que nos vemos enfrentadas todos los días. Asimismo, expone que a su vez hemos empezado a no dejarnos subordinar ni atropellar en nuestra lucha por la igualdad y la

equidad, produciendo discursos sobre aquellos que de una u otra manera han pensado que la “blanquitud” es el principio y el final de la clase, el género y la etnia.

En tanto, pienso que estas categorías se han situado sobre los significados de la mujer afrocolombiana y la naturaleza con la que vive diariamente. El racismo se transforma en resistencia, lucha, confrontación y fuerza, asuntos que nos animan a no olvidar nuestro pasado, a seguir comprendiendo nuestro presente y a construir día a día con nuestras fortalezas para visualizar nuestro futuro. Un futuro donde seamos capaces de aceptar que las mujeres afro somos: “mujeres sentipensantes, mujeres que sienten y piensan la libertad, y que lo expresan en su producción intelectual, pero que también desde sus saberes ancestrales, en su accionar político/militante, en sus prácticas de resistencia cotidiana, a un sistema que aún hoy las sigue marginalizando y cosificando, prácticas de resistencia sutiles para muchos, pero que generan cuestionamientos en unos casos, transformaciones en otros, así como rupturas con el pensamiento y práctica colonial” (Perea;2014, p. 11). Somos mujeres que a pesar de que la sociedad nos marginaliza, exotiza, y categoriza al querernos sumisas, no nos dejamos subordinar, tampoco cuestionar nuestro sentir y nuestro pensar y cada vez somos más las que nos enfrentamos y nos arraigamos a nuestra lucha por el derecho a ser escuchadas y valoradas, resistiendo a seguir siendo victimizadas.

En síntesis, cada día las mujeres negras en diversos momentos de nuestra vida cotidiana nos vemos enfrentadas a frases, situaciones, comentarios racistas profundamente arraigados en los estereotipos negativos que hay en nuestra sociedad que poco o nada tienen que ver con la realidad. Me parece importante pensarnos desde la igualdad, desde otro punto de partida de nuestra existencia, pues no podremos celebrar la independencia a los derechos humanos mientras sigamos inmortalizando el racismo estructural, la desigualdad, la pérdida de nuestros territorios, y de nuestros líderes sociales, las condiciones de vida actual de nuestras poblaciones. En nada ha cambiado, pues siguen siendo sistemáticamente afectadas y no es solo un problema de discriminación, también está la pobreza, el aislamiento y bajo estas circunstancias es difícil pensar en una posible equidad para los pueblos afrodescendientes, son siglos de lucha para la construcción de una identidad cultural propia, y hasta esto nos lo han querido quitar. No, no se trata de victimizar nuestros cuerpos, nuestras luchas, se trata de ser consecuentes con nuestras realidades y que ello nos sirva para seguir trabajando en nuestras construcciones desde un lugar de resistencia pacífica que dialogue y muestre nuestras realidades desde otros escenarios porque es un hecho que aún

existe una amplia brecha de desigualdad e inequidad social de un sistema hegemónico hacia nuestros pueblos, por eso resistimos desde nuestros saberes colectivos e individuales, las cuales son nuestras armas más potentes para lograr que nuestras voces sean escuchadas desde la música, la danza, las artes plásticas, el teatro, la escritura y las múltiples manifestaciones artísticas que hemos encontrado para visibilizar nuestros conocimientos y capacidades. A través de estas expresiones contamos y narramos historias de nuestras vivencias, porque ha sido la manera en la que algunos encontramos la forma de interactuar con esas ideologías de ese mundo que piensa que existe un “nosotros” y esos “otros”.

Esta experiencia investigativa y todo este recorrido por lecturas de distintos textos, me han ampliado un poco más el horizonte sobre el papel que han desempeñado muchas mujeres afrocolombianas en la lucha por el reconocimiento y el valor de sus acciones en cuanto a sus territorios, y me ratifica que aún estamos caminando hacia una visibilización y aceptación sobre el papel tan importante que han jugado y siguen jugando las mujeres afrocolombianas en el sistema social, y que hasta el día de hoy se hace más fácil ocultar. Esto me pone en el papel que como mujer negra he desempeñado en la danza y en cómo ha sido ese recorrido desde mis inicios, en una región donde los estereotipos, y las desigualdades raciales no eran importante y donde siempre tuve la posibilidad de estar en cualquier lugar sin sentirme discriminada y mucho menos exotizada por ser mujer y menos por ser negra; hablo del tiempo en el que aún en la región de Urabá estos adjetivos no eran importantes y donde al llegar a la ciudad Medellín en la que empiezo a vivir nuevas experiencias que me ubican en un mundo real, me encuentro con el racismo y la discriminación social potente. En el andar descubro que ser mujer y bailarina de danza afro es la combinación perfecta para que te ubiquen dentro de un sistema de posibles comportamientos que te definen y más si eres de la costa Pacífica o Caribe, solo estos componentes definen el cómo eres en la realidad de esta sociedad. Entonces empiezo a cuestionarme e indagar por qué las mujeres afrocolombianas estamos enmarcadas en los imaginarios como las exóticas, eróticas, sexualizadas. Allí empiezo a descubrir que nuestros cuerpos han sido mancillados, maltratados y vulnerados por mucho tiempo por cómo se ven, y la realidad es que, si nuestros cuerpos son nuestro territorio sagrado donde reposan años de resistencia y de lucha, son la fuente donde emanan vestigios de un pasado atropellado por las influencias occidentales. Fueron entonces esos mismos cuerpos los que

encontraron una forma de resignificar sus existencias a través de la música y la danza, es por esto que nuestras danzas están plegadas de innumerables significados y sentires que se desbordan al resonar los tambores, justo en esos momentos se siente una gran conexión con nuestra madre tierra y con nuestras raíces ancestrales. Cuando no hay tambores esos sonidos salen del cuerpo, hoy nuestras realidades parecen ser “distintas” porque se supone que no somos esclavos y esclavas, y podemos expresar libremente lo que sentimos y pensamos por medio de nuestra puesta en escena, una manera de reflexionar sobre lo que enfrentamos a diario y de cuestionar las estructuras políticas, sociales y económicas.

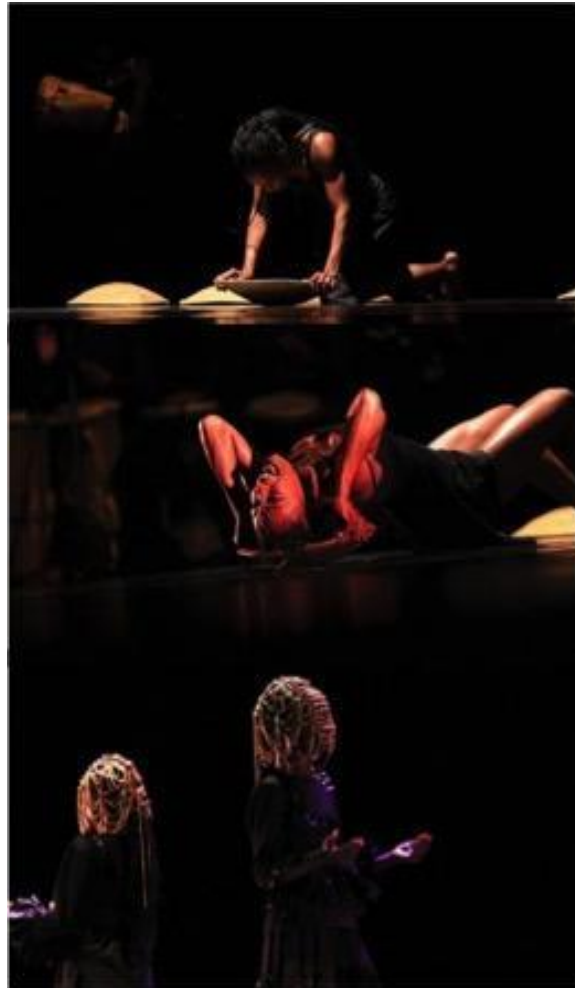
Es por eso que la danza es esa herramienta que nos abre el camino hacia la posibilidad de concientizar y educar desde las aulas hacia una sociedad incluyente donde nuestro comportamiento, color de piel, formas de hablar, de ser, vestir y vivir, no nos define, ni nos represente y mucho menos cambie el nombre propio, por el de negra o negro. Me identifico y me defino como una mujer afro que no necesita ser representada estructuralmente dentro de un contexto fenotípico y que reafirma la naturaleza de su identidad desde el lugar de referencia de su historia, desde las posibilidades que le ha dado la danza a través de los conocimientos adquiridos por medio de sus maestros y maestras, por eso veo importante hablar desde mi propia experiencia, de ¿Cómo ha sido esa construcción de significados, pensamientos y estrategias que han servido para la resignificación de un cuerpo y una mente que aún se pregunta por el lugar que ocupan “las comunidades minoritarias” en este país?

Mi reflexión apunta hacia esos pensamientos que nos sitúan en un lugar exclusivo de categorías “distintas y desiguales” y que no admiten una igualdad, dentro de las desigualdades, pues no peleamos por aceptación apelamos al reconocimiento de nuestro ser pensante, a la inclusión y a la diversidad dentro de una sociedad que determina las posiciones dentro de un marco de poder y este mismo divide las categorías humanas y en ese sentido nos ubica en este contexto estructural, racial, sexual, de clase y género. Este sistema hegemónico que hace parte de un mundo androcentrista que subyuga y limita sistemáticamente a las poblaciones menos favorecidas y nos convierte a las mujeres en blanco fácil del abuso, maltrato y al sometimiento, desvalorizando nuestra pertenencia en la sociedad; de igual forma nos enmarca en un triángulo donde en la cúspide está el poder y en sus lados afrodescendientes e indígenas.

Fecha Límite

Obra donde la tradición danzada de origen afrodescendiente, se involucra con la realidad actual de los pueblos y territorios del pacífico colombiano, bailamos para resistir, para delatar y proponer justicia social.

[Fotografía #6. Autor desconocido] Obra: Fecha límite, 2019



A pesar de que pueda sonar drástico es triste la realidad en que vivimos actualmente, por otra parte, si eres mujer debes de encajar dentro de unos cánones de belleza establecidos por ese pensamiento eurocentrado, de piel blanca, ojos claros, pelo liso y entre otras características, y si no encajan en esos prototipos de belleza no tienes valía. Son esos constantes mensajes que nos mandan de que algo en

nosotras está mal y que en ocasiones nos hacen odiar nuestra propia naturaleza y diversidad de cuerpos, porque te ponen frente al espejo y no te gusta lo que ves, porque estás luchando en como debes de ser y en contra de lo que realmente eres.

Hasta en eso nos enmarca esta sociedad, si eres mujer u hombre, esto determinará el trato que se te dé en algunos lugares, circunstancias o sitios, sobre todo a nivel político y económico, pues no es un secreto que la participación de las mujeres en el ámbito político es poca, por no decir nula. Sin embargo, como mujeres expuestas a estas construcciones que se hacen del ser femenino, necesariamente no significa que debemos consentirlo, tenemos que empezar a actuar con un pensamiento crítico sobre estos mensajes que nos llegan a diario de lo que somos y de cómo debemos comportarnos, tenemos que dejar de juzgarnos a nosotras mismas, liberarnos de esas opresiones que tenemos por razón de ser mujeres y abrazar nuestra diversidad, reivindicarnos y reivindicar nuestro lugar en la sociedad.

Como ya sabemos no es una tarea fácil, pero cada una de nosotras debe asumir un compromiso consigo misma, con su libertad de pensamiento y de comportamiento, porque reducirnos a los esquemas que las categorías de superioridad nos quiere imponer naturalizando la dominación, acaso sentirnos libres nos asusta. Pienso que el punto de partida hacia nuestras luchas en contra de las opresiones, subordinaciones e ideologías esquemáticas del estado poder frente a la participación que algunas mujeres han tenido y tienen en esta sociedad en asuntos de derechos humanos y de igualdad, se pueden empezar hacer desde nuestros lugares artísticos y políticos.

5.4. Auto-etnografía y escritura performática como posibilidad de reflexión y análisis social.

Cuando tomé la decisión de plasmar, en esta investigación, mis experiencias de vida desde la danza como un espacio de construcción de mi identidad, lo hice temerosa de no saber por dónde empezar a investigar y sobre todo con la angustia de no tener referentes que aportaran desde lo teórico y pedagógico al tema que había escogido; ya que pensaba que no había mucho por contar. Si bien existen historias pasadas y actuales, considero que aún no se le ha dado la importancia necesaria desde las voces que las interpretan.

En el transcurso de la indagación, sentí que una lectura me conducía a otra, descubrí varias cosas: en primer lugar, que hay mucho territorio por recorrer con respecto al tema escogido y en segundo lugar, que por más que queramos ocultar bajo una cortina de humo, aún en el siglo XXI seguimos permeados del pasado. Donde se instauro el racismo sistemático, el sexismo, la discriminación y la violencia contra las poblaciones de menor acceso a la educación y por ende a la participación de lugares políticos, somos víctimas y victimarios dentro de un sistema que manipula, ordena y gobierna, sin igualdad ni respeto, es la misma colonialidad del poder la que excluye, encasilla y separa a las sociedades, desde unas jerarquías políticas que poco o nada tiene que ver con el valor humano, ese que se ha perdido, porque no nos importa el otro; la empatía de la humanidad se ha perdido. Contrarrestar esta situación es difícil, es por eso que los pueblos y comunidades encuentran en sus manifestaciones formas de enfrentar este círculo vicioso de deshumanidad, estas autoras junto con otros autores que he leído desde sus lugares activistas se han pronunciado frente a esto que pasa con estas comunidades, pues son muchas las voces que se han callado, y de las que han borrado cualquier evidencia que hable de las luchas de los pueblos negros, sobre todo de las mujeres negras; ya que sabemos que somos vistas como objetos de placer y procreación, cualquier acto de excepcionalidad en una mujer afro sorprende y preferiblemente es ocultado, es increíble pensar que aun en esta época continúe el mancillamiento y la invisibilidad de manera tan frontal.

5.4.1 Experimentaciones, narrativas y movimiento.

Soledades compartidas en tiempos de pandemia

Es un proceso de creación individual acompañado y sustentado en comunidad. La corporación Sankofa Danza Afro, crea este espacio donde nos integramos como comunidad para contar nuestras historias y acompañarnos como hermanas y hermanos en tiempo de confinamiento.

Esta propuesta fue creada por nuestro maestro y director de la compañía Sankofa Rafael Palacios, quien en medio de las dificultades con respecto al aislamiento obligatorio crea una forma en la que podamos estar en contacto y comunicación para no sentirnos abandonados, y mucho menos, solos y solas; es por esto que nace esta creación en este momento de aislamiento como una manera de mantener unidos los lazos de hermandad y comunidad que evitará la indiferencia y el olvido.

El primer paso que dio comienzo a este proceso fue la creación de un grupo virtual a través de la plataforma WhatsApp, liderado por el maestro Rafael Palacios al que denominó '*Llegó correo*', un espacio donde nos enviaríamos cartas o escritos propios que quisiéramos compartir con nuestras hermanas y hermanos con respecto a experiencias vividas en la compañía, recuerdos, giras, funciones o experiencias de vida familiares o algún acontecimiento que me enfrentara a mis miedos, tristeza, rabia, esperanzas e ilusiones. Al principio este ejercicio se convirtió en una forma de saber y conocer las historias de esta familia con la que he compartido muchas experiencias artísticas, pero que en cada realidad personal se quedan muchas cosas por conocer, entonces me emocionaba la idea de compartir para fortalecer aún más esos lazos de hermandad y sobretodo el sentirse acompañado en este momento de aislamiento social; donde el interactuar desde la danza en comunidad no es posible de manera presencial, entonces nace esta idea de estar desde la virtualidad acompañados los unos con los otros. A este grupo empezaron a llegar esos escritos, me incluyo, de compañeras y compañeros de la compañía los diversos relatos, donde al leerles me daba cuenta que estar en este espacio, de formación, creación, investigación y compartir, era reafirmar que estamos destinados a crecer en comunidad, que nuestras historias no son tan desiguales y que cada individuo se ha enfrentado a este colonialismo estructural de muchas maneras: conflicto armado, desplazamiento forzado, violencia, discriminación y racismo, entre otros. Es relevante

mencionar que desde el lugar que nos permite el arte hemos encontrado las variadas maneras de hacer trascender nuestra voz. Por otro lado, estoy convencida de estos espacios de trabajo colaborativo y en comunidad para reafirmar que no estamos solos en el proceso individual. Este ejercicio en lo personal se convirtió en algo muy especial, pues de alguna manera compartía esa historia de mi vida que ellos y ellas no sabían, y esto removía algunas emociones y sucesos, íntimos, que a veces no quieres rememorar la tristeza; volver al pasado fue algo que volví a revivir al escribir mi carta, pero compartirlo también me llenaba de felicidad y gratitud hacia los lectores.

Al ser leídas todas las cartas, el director Rafael Palacios, convocó una segunda fase para dar continuidad al colectivo. Como coreógrafo seguro, es imposible no pensar en una propuesta escénica con todo el insumo creativo construido en relatos biográficos, él invita (...) “lo poderosas, íntimas, y honestas que fueron cada una de nuestras cartas, sería muy potente que cada uno(a) de nosotros realizara un solo”, claro, primero nos consultó, para tomar la decisión. No puedo negar que en el momento de escuchar la noticia pasaba por una situación difícil, donde la soledad, el aislamiento, la economía y lo laboral eran inconcebible, pero esta propuesta llegaba como una manera de apaciguar el momento y al escucharlo contándonos lo que pretendía mis pensamientos hacían una revolución entre los momentos precisos que quería trabajar de mi carta y el cómo lo realizaría; fueron dos pensamientos que no puedo olvidar de ese primer encuentro virtual donde se continuó el proceso que dio lugar a *Soledades compartidas en tiempos de pandemia*, un nombre muy acorde para la actual situación mundial de confinamiento.

ENTRE RECUERDOS Y NOSTALGIA, PERO TAMBIÉN LA ALEGRÍA DE SER DANZA



[Fotografía #7. Sebastián Rúa Restrepo] Obra: Soledades Compartidas, en tiempos de Pandemia (Septiembre 24, Medellín 2020). Instalaciones de la casa de la intérprete.

Este es el título de mi carta y de mí solo danzado. Como ya lo había mencionado este proceso de creación llega en un momento donde la situación se tornaba un poco difícil, asociado a eso el vivir sola, razón por la cual hace un poco más complicado adaptarse a la contingencia. Si bien, estoy acostumbrada a vivir sola, siempre estoy en contacto con la gente que me rodea: mis hermanas, los colegas de la compañía, los compañeros de universidad, las personas del trabajo, amigos, entre otros espacios que habito. De esta manera, la propuesta del maestro Rafael permitió la creación y exploración personal en casa, de manera que la soledad tuviese eco transformador en el cuerpo y movimiento como motor para sobrellevar cada instante de incertidumbre.

En este solo: ***Entre recuerdos y nostalgia, pero también la alegría de ser danza***, conmemoro recuerdos de esa infancia con mis padres y hermanos, allí reafirmo esa identidad como mujer afro que la danza me ha ayudado a construir. A pesar que en algunos momentos intento recrearlos corporal, espacial y temporal en la puesta en escena, son recuerdos nostálgicos. Estoy habitada de recuerdos que me han servido de impulso para llegar a este punto de mi vida, hoy por hoy tengo la satisfacción de pensar que no nos quedamos siendo víctimas y hemos encontrado maneras de restaurar de alguna forma, sin olvidar lo que ha pasado en nuestros territorios íntimos y familiares.

Las imágenes generadoras

Las imágenes que recurren en mi mente, cuerpo y sentimientos son de alguna manera los ejes que componen el solo coreográfico:

1. **Mi padre está tendido en el piso de la sala de mi casa sin moverse.** ¿Por qué esta imagen?, porque desde que perdí a mi padre es un recuerdo recurrente que está presente siempre que pienso en él, llevar esto a una construcción coreográfica de alguna manera recrea un suceso doloroso en mi vida, pero que a la vez enaltezco la importancia que tuvo mi padre y las enseñanzas sabias, que han sido pilar a la hora de nuestro crecimiento personal; por ende este trabajo exploratorio del movimiento es en algún modo memoria viva construidas en pensamientos y que ahora me gustaría plasmar en mi cuerpo. Gracias a lo otorgado, hoy tengo el privilegio y orgullo al hablar de él tal y como lo recuerdo: un hombre negro, fuerte, hermoso, con una sonrisa insuperable y su mirada penetrante que me enseñó el valor del ser humano, que hoy desde la puesta en escena me atrevo a recordar su existencia.
2. **Mi madre llorando debajo del palo de mango.** Este recuerdo es la fiel evidencia de las luchas que las mujeres campesinas les toca enfrentar, como los asesinatos de sus esposos y el desplazamiento forzado de sus tierras. Mi madre es una más en la lista de viudas de este país que le tocó criar sola a sus hijos en medio de actos violentos y masacres. Traigo esta imagen porque ha sido la insignia que he llevado toda mi vida como muestra del gran valor que tenemos como mujeres, que a pesar de que el dolor, la nostalgia y las circunstancias de vida sean demasiado adversas nos levantamos y seguimos adelante, ella fue y ha sido una guerrera que me ha enseñado a fortalecerme a pesar de lo que se vive. Dicen pues que la vida no es fácil, y para una mujer puede ser peor, sin embargo, depende del carácter y la casta de la que estás hecha, nos discriminan, minimizan, racionalizan, y aun así seguimos adelante, no nos volvemos víctimas empobrecidas por las circunstancias, más fácil

hacemos de esas circunstancias colchas de transformación y empoderamiento de nuestro ser femenino. Gracias a esa imagen de mi madre hoy la recreo en mi danza, pero no como algo negativo, más bien es la confirmación de que nuestras luchas no acaban nunca, y que podemos caernos, quebrarnos, pero siempre encontramos la forma de armarnos, levantarnos y resurgir como bien lo hizo mi madre.

3. **Empoderamiento de la mujer que soy.** Este empoderamiento lo comienzo a construir cuando me doy cuenta que no vale la pena quedarse en un recuerdo de dolor y resignación, y aunque haya momentos en los que piensas que estas luchas que hemos comenzado desde nuestros lugares de enunciación pueden ser pocas y que nunca llegaremos a ser escuchadas y escuchados, también se tiene el valor de la esperanza de que nuestras artes de alguna manera llegarán a lugares que nunca nos imaginamos. Desde allí el recorrido comienza a librarse, este solo danzado ha sido la experiencia que me ha permitido desde la intimidad de mi hogar, recordar, plasmar, ratificar y cuestionar lo que somos como seres humanos y nuestro paso por la tierra, esos mismos que nos llevan a lugares de reencuentro, enseñanza, felicidad, ancestralidad e ideologías, sobre nuestra naturaleza, esa misma que me pone en el lugar de la danza, como bailarina, que encontró otra forma de aprendizaje, enseñanza y manifestación cultural.

Proceso de experimentación

Este proceso llegó dentro de un parámetro de virtualidad, donde comenzó con la idea de nuestro maestro Rafael Palacios con el asunto de: *'Llegó correo'*, y se transformó a *soledades compartidas en tiempo de pandemia*. A lo que voy es que esta idea que desarrolla nuestro director se convirtió en un proceso creativo al que yo le he dado el valor de cimiento, pues, aunque se dan pautas a seguir, es material creativo íntimo desarrollado en soledad, eso le da otros significados.

Recuerdo que, mientras Rafael nos hablaba del proyecto yo solo podía recrear posibles imágenes en mi cabeza que me sirvieran al momento de la exploración. Durante esa noche sentada en mi cama comencé a explorar un movimiento que hice repetidas veces y que estaba segura sería uno

de los movimientos que utilizaría en la próxima coreografía. Para esta primera exploración fue necesario tomarme un momento para respirar, relajarme y ponerme en disposición tanto espacial, como corporalmente, ya que realizar una coreografía en el espacio que tienes en casa no es fácil y más si éste es reducido. A parte mi exploración la desarrollé utilizando un elemento (objeto; zapatos y sillón), entonces empiezo a pensar cómo utilizar las herramientas con las que ahora contaba dentro de mi casa y que esto no me llevara a utilizar los mismos patrones de movimientos a los acostumbrados, a parte la principal pauta del director era desaparecer patrones de movimientos conocidos y estudiados anteriormente, esto era como empezar de cero, bueno eso es la exploración, indagar a nivel corporal, espacial y temporal, las posibilidades y capacidades que has desarrollado y como tal, ponerlas en función de. Todo lo anterior se vuelve un reto que te orilla a encontrar caminos, que te exhortan al diálogo consigo mismo sobre qué es lo que quieres decir con el cuerpo en movimiento o si realmente quieres decir o solo son momentos plasmados dentro de un cuadro, estos pensamientos me llevaron a pensar en mi carta, en esos momentos que quería resaltar, buscando la manera de llevarlos al cuerpo, sin ninguna otra pretensión no más la dejarme llevar, explorando otros caminos. En eso se convirtió mi objeto en el vehículo que me transportaba hacia mis recuerdos de infancia, adolescencia y edad adulta, donde se encontraban el pasado y el presente, automáticamente ese encuentro se convertía en movimiento.



[Fotografía #8. Sebastián Rúa Restrepo] Obra: Soledades Compartidas, en tiempos de Pandemia (Septiembre 24, Medellín 2020). Instalaciones de la casa de la intérprete.

Despertando emociones

Las emociones van y vienen, son como partículas que están en el aire, pero en algún momento se juntan convirtiéndose en una bola gigante de sensaciones, recuerdos, acontecimientos, vivencias, desventuras alegres, tristes y emocionantes que son tan corporales que es imposible no sentir, a veces te causan malestar, otras regocijan el cuerpo abriendo esa posibilidad a la creación, las emociones siempre están, pues son una de las razones que te mueve como intérprete, te nutres de ellas para crear y explorar, para mí esta creación evoca recuerdos alegres, tristes, sensaciones amargas, dulces, felices, resilientes, momentos de aceptación y enfrentamiento a realidades que vivencí, que aún vivo y que pretendo seguir viviendo, pero ahora de una forma más segura de sí; de esos cimientos he podido construir a nivel personal y espiritual.

Anotaciones sobre los intercambios con la compañía

Rafael en sus asesorías hace un contraste entre la mujer que se ha venido formando en la academia, que refleja en la exploración lo aprendido en estos años de estudio vinculado al cuerpo, como las calidades de movimiento, y de cómo se logra expresar de manera potente y conmovedor el sentimiento interno, pero haciendo la salvedad que este no se convierta ni caiga en la forma y comodidad, invitando a encontrar, profundizar y confiar en esa voz de autorreferencia que me da el legado cultural afrodiaspórico, proveniente de Urabá, utilizando la propia vivencia en pro del fortalecimiento de los movimientos que propongo en el solo coreográfico, y que por momentos puedo jugar con las velocidades esto en cuanto exploración corporal. Por otro lado, la relación entre cuerpo, espacio y objeto, opina que ese juego y conversación que se alcanza con el espacio es muy interesante y permite enriquecer la interpretación, aunque me sugiere jugar un poco más con el objeto para que este no se convierta en un símbolo, esto me exhorta a buscar otras alternativas que me posibiliten la utilización del elemento de otras maneras. Estas sugerencias y manifestaciones han permitido, buscar varias alternativas de acción en relación con el cuerpo - espacio - movimiento - música para la construcción de la pieza danzada; razón por la cual ha sido muy importante contar con las asesorías y puntos de vista de mis maestros y maestras.

Mi búsqueda por la expresión propia

En este solo que tiene una duración de 3:00 minutos busco de alguna manera reflejar y visibilizar esas historias que han sido calladas de esos cuerpos mutilados y asesinados en los territorios de las regiones más vulneradas del país y de sus dolientes que se convierten en víctimas oprimidas. Aquí trato de recrear acontecimientos de mi vida que han sido muy importantes en el desarrollo de mi historia como mujer y bailarina negra, donde se evocan recuerdos, vivencias y sentimientos que plasman el sentir de una niña que a muy temprana edad pierde a su padre, además de cómo ese suceso se vuelve un recuerdo constante de melancolía, pero también de rabia e indignación contra los culpables de ese acontecimiento. Lo anterior unido a la desolación que se siente al mirar a su madre envuelta en un llanto recurrente que refleja el más profundo dolor por la pérdida del ser querido, sentimientos de impotencia, desolación, incompreensión e inconformidad es algo que se hace presente en este ejercicio, por momentos provoca gritar, llorar, reír, sí, la alegría de revivir esos momentos felices compartidos con mi padre y mi madre me permite sonreír dándole otro matiz al cuerpo que baila, pues no todo fue malo, y enfrascarse en el recuerdo del dolor no me devolverá a mi padre. Mejor contraste los momentos de dolor con los recuerdos que evocan unión familiar, esos olores, sabores, música y tradición, todo este conjunto de emociones y sensaciones me han permitido nutrir este esquema, donde se presenta el dolor acompañado de la desolación pero al mismo tiempo interviene la alegría con el poder de remediar y apaciguar todo ese dolor que hay a su paso, convirtiéndolo en el eje principal de la sanación y la reconstrucción de un corazón fuerte y valiente que no permite dejarse permear por las circunstancias diarias; más bien se enfrenta a esos momentos difíciles y se permite revelar de una manera pacífica a través de esta danza donde el evocar su pasado es reactivar las fibras más íntimas de su ser como una manera de enfrentar sus miedos, esos que se han convertido en valentía y resiliencia.

Elementos principales en la exploración creativa y en la construcción coreográfica:

La ausencia, el dolor y el empoderamiento, fueron los tres elementos principales que salieron de los escritos (cartas, historia personal, recuerdos), las conversaciones con otros miembros de la compañía y los análisis de las actividades de creación y experimentación.

1. La ausencia

Aparece cuando recorro ese camino desolado, recordando que él, mi padre ya no está, el recorrido por el camino ha sido difícil, lleno de altos y bajos momentos que se han tenido que librar, su ausencia nos dejó un gran vacío que no se llena con nada ni con nadie, mi cuerpo está pesado, se siente incompleto ante la falta de ese amor incondicional que por mucho tiempo fue mi refugio y guía en ese camino que recién comenzaba, pero al que no se me permitió seguir de su mano, solo quedan los recuerdos al verlo leer sus revistas de “aventuras de calima”. Quizás algún gran guerrero de su tiempo, los regalos que nos traía siempre cada quincena y lo mejor, el tiempo que disponía para enseñarme matemáticas, mi cuerpo exhala un desdeñado movimiento pesado, melancólico y ausente que se sumerge en un profundo y esperanzador deseo de volver a ver su mirada y escuchar sus carcajadas, el cuerpo resuena con melancolía su partida, pero también habido de alegría por su presencia astral, así, la ausencia por más terrenal que esta sea nos ha reencontrado en muchos momentos de la vida.

2. El dolor

Ese que recorre un cuerpo y que por momentos parece no encontrar salidas y decide quedarse allí apoderándose del ser, de su voluntad, de su caminar y de su carácter, un dolor que se refleja en la mirada, en sus entrañas, sentidos y todo en cuanto le rodea. El cuerpo se siente inmóvil, invertebrado, desquebrajado y desarticulado como si la existencia no tuviera sentido en un entorno no válido. Le reclama a la muerte por dejarlo ahí sin su otra mitad, con las manos vacías, piensa que les faltaron años para crear e idealizar sueños juntos, sueños que ahora serán más difíciles de materializar, hace de un rincón su refugio donde yace sentado por mucho tiempo, rumiando su tristeza, su angustia y el dolor de

sentirse solo. El llanto sólo lo consuela, ¡vaya dolor tan fuerte!, se siente hasta en los huesos, saber que hay otros cuerpos que depende de ella es lo que en algún punto de su dolor resonó sus sentidos y le permitió levantarse y volver a caminar hacia adelante, dejando simplemente que el dolor desapareciera, en ese instante su cuerpo empezó a cambiar.

3. El empoderamiento

La vida te da, te quita y te ubica en todas las situaciones posibles que puedas aguantar, tú eres el responsable de saber qué hacer con tu desastre o tu orden, nadie más que tú, es algo que se vuelve tan visceral que tu cuerpo lo refleja, no se trata de encajar en todos los lados, se trata de encontrar tu lado perfecto, por eso tu cuerpo puede tener todas las posibilidades de maleabilidad que decidas darle, dependiendo las circunstancias en las que sea preciso serlo. En todo este recorrido que he hecho por recuerdos, espacios y situaciones, siento que he experimentado física y psíquicamente grandes y fuertes momentos y que ello le ha permitido a ese cuerpo fortalecer y afianzar su lugar en este “círculo” llamado mundo. Sus movimientos fuertes, precisos y concisos al igual que resistentes e imperantes son fieles testigos de su transformación e inserción en esto que hoy llamo construcción de identidad, pues es algo que se ha ido cimentando desde las vivencias propias y ajenas que empezaron de un punto cero donde lo que conocía era solo lo que tenía a la vista, bello y “perfecto”, y donde de un momento a otro comienzo a percibir otro panorama donde ya mi postura como mujer, cambia a nivel corporal, personal, experiencial y sobre todo intelectual; donde esas posturas que se tiene sobre algunos cuerpos, hacen que mi ser reaccione de manera reprochable con respecto a estos imaginarios que se jactan de categorizar a las personas como si estas fueran objeto de estudio o de civilización, es allí cuando comienzo a redescubrir mi ser y a darle sentido a esas búsquedas que me permite la danza.

Reflexiones finales sobre la creación y la narrativa autobiográfica

Los caminos recorridos en la danza me trajeron a esta ciudad donde de alguna manera pretendía, indagar e investigar sobre sus contenidos y expresiones. Esto me llevó a la academia una experiencia que me permitió leer, conocer y sobre todo experimentar otras sensaciones a nivel corporal y mental. Como lo he mencionado anteriormente comencé a descubrir otras posibilidades y habilidades de mi cuerpo que serían la cuota inicial hacia el estudio de mis condiciones interpretativas. Estos nuevos conocimientos que han aportado insumos a mi técnica de danza afro contemporánea y han hecho parte importante de mi aprendizaje personal, también han reiterado de alguna manera las reflexiones que hasta hoy me hago con respecto a la danza y al hecho de que es esa expresión la que me ha mostrado al mundo que sí existimos y que nuestras voces hablan a través del movimiento; un movimiento genuino, contundente, potente que protesta de manera pacífica ante las adversidades y desigualdades sociales excluyentes y que discrimina sin razón.

No pretendo redundar en lo antes mencionado, menos, caer en ese círculo vicioso de señalamientos y juzgamientos, pues me queda claro que este camino aún lo seguimos recorriendo y al que nos enfrentamos diariamente, esperanzados de que sea el arte, ese ente que fomente alternativas hacia cambios positivos donde negros, blancos, indígenas, mestizos, palenqueros y raizales formen una nación igualitaria en todos los sentidos. Por eso la importancia de la formación personal y la etnoeducación desde los hogares, aulas académicas y espacios sociales donde se construye en comunidad, esto nos permite ampliar nuestros conocimientos sin juzgamientos hacia los demás.

Reconozco que para mí la academia ha sido parte fundamental en mi aprendizaje personal, pero han sido las compañías de danza afro en las que he estado, como Sankofa las que me han permitido tener un discurso propio sobre mi historia y mis raíces, que se materializan desde el hacer y desde el movimiento. Este espacio, ha sido esa Universidad que me ha enseñado un sentido de pertenencia propio y lo que significa construir identidad desde la danza. Pues es esa herramienta que resignifica nuestros pasos en esta sociedad sistemática, imperante, que muchas veces no da la oportunidad de superación. Este proceso en la corporación me ha permitido encontrarle otros significados a mi forma de bailar, desde mi posición de mujer racializada, de esta manera me ha hecho ver la importancia de saber de nuestras historias y de no quedarnos con una sola historia y



sobre todo, darnos cuenta que existen muchas formas para expresar nuestros desacuerdos e insatisfacciones hacia ese mundo egocéntrico al que pertenecemos, puesto que nuestra pertenencia aquí significa, luchas, resistencias y resiliencia, por eso a través de la danza podemos mostrarle a ese mundo lo invaluable del ser, rememorando de una manera simbólica la época de esclavitud, pero también haciendo énfasis en la reivindicación del cuerpo negro y de cómo el neocolonialismo al día de hoy lo quiere tener sometido a un pasado de esclavización.

Es por eso que de alguna manera como mujer afro que ha vivido de alguna forma este círculo de marginación y discriminación, encuentro importante desarticular, desde la danza, con estas ideologías esquemáticas del querer oprimir y acallar los cuerpos. Pienso que estas experiencias algunas más fuertes que otras y significativas son las que de algún modo nos hacen repensarnos sobre el papel que tenemos como seres humanos y de cómo nuestras experiencias le dan sentido a las nuevas generaciones, para que no sigan transgrediendo los conocimientos y pensamientos de las minorías, es importante empezar a educar desde la academia, hablando de nuestros referentes históricos y no quedándose en una sola historia.

6. CONCLUSIONES

Luego de haber pasado por varias lecturas, de sistematizar de alguna forma mi experiencia personal y de haber realizado un ejercicio de exploración y creación, hago una reflexión sobre esos hallazgos que he encontrado y que de alguna manera aportan información relevante al desarrollo de esta monografía, que me ha servido para la visualización e investigación de las realidades, acontecimientos y patrones de comportamiento que por décadas se le atribuye a las comunidades, particularmente, negras e indígenas, propias de mujeres vulneradas, abusadas y afectadas, pues hemos estado sujetas a un conjunto de estereotipos y prejuicios liderado por la dominación moderno colonial y eurocéntrica. Pensar en un mundo donde podamos andar libremente sin tener que estar sometidos a esos imaginarios que aún tienen la idea de que seguimos siendo esclavos y que como tal se nos debe tratar, es pensar en que exista la posibilidad que nuestros deberes y derechos como ciudadanos se nos respeten y sobre todo se dignifiquen.



[Fotografía #9. Linda Salazar Gil] Obra: La mentira Complaciente (Octubre 16, Medellín 2019). Teatro Pablo Tobón Uribe.

Pienso que nuestro trabajo como artistas es seguir generando esos espacios que las artes nos ha permitido construir, para que cada día nuestras voces construyan eco en todos los rincones del mundo y así nuestras luchas contra los pensamientos hegemónicos impartan un camino hacia una posible universalidad igualitaria donde la política del patriarcado y eurocentrismo no siga siendo el privilegio de muchos y la desventaja de otros. Esto debería ser el orden lógico de las cosas, terminar de una vez por todas con esos intereses sociales y políticos que nos dividen y categorizan en estructuras aceptables según el estatus. Por ende reitero, nuestro compromiso desde el arte es seguir potencializando las herramientas que tenemos para enfrentarnos a cuestionamientos, señalamientos y encasillamientos desde otras posturas y miradas que nos permite, en mi caso, la danza; la cual es el medio para resistir y luchar desde una postura política que no infringe ni transgrede esos imaginarios plasmados de una serie de preceptos y estigmas en cuanto a cuerpo, raza, etnia, cultura, identidad y género, movidos por las categorizaciones que se nos han impuesto.

Como mujer afro me resisto a seguir siendo sometida a estereotipos, exotizaciones y erotizaciones por estructuras raciales que nos convierten a las mujeres en blanco de exhibición materializada, desvalorizando nuestras capacidades y posibilidades en muchos aspectos sociopolíticos y económicos. Crear y hablar hoy desde mi refugio íntimo, me ha enfrentado con mis miedos, recuerdos y vivencias que durante todos estos años en la danza no había tenido la oportunidad de estar tan de cerca a ellos, pues este recorrido por cada una de estas experiencias me puso nuevamente de frente con algunos momentos e imágenes que quisiera borrar. Sin embargo, al revivirlos me reiteran el por qué elegí y elegiré la danza como la base de cada una de las luchas que seguiré en adelante.

Hoy encuentro en este cuerpo el territorio que guarda memorias, historias y vivencias, la forma de transmitir y trascender más allá de las miradas que se suscitan en los imaginarios, hoy puedo decir que hemos encontrado maneras de resignificar, trazar, enunciar y trascender fronteras, más allá de los prejuicios y estigmas contruidos por milenios. Desde la diversidad respeto y el reconocimiento de mis raíces culturales, me reconozco y valoro como mujer afro, desde allí parte mi búsqueda por propiciar caminos y encuentros que hagan factible otras realidades y alternativas que disminuyan y

radiquen las manipulaciones, sumisiones y violaciones de todo tipo, que existe en contra y se ha perpetuado hacia las mujeres.

Reconocerse como mujer y hombre afro, indígena, mestizo, blanco, palenquero y raizal, es empezar a aceptar y respetar tu identidad, a no sentirnos inferior por el hecho de tener un color de piel ‘diferente’, cuando aceptemos que somos una sociedad diversa y de esta manera la abrazamos y reivindicamos, en ese momento comenzaremos un camino hacia la igualdad, alteridad y la compatibilidad, procurando un cambio significativo en los imaginarios, homogeneizando lo natural del ser. Si somos sujetos y sujetas que vivimos en constante cambio, porque vivir arraigados y dependientes de un sistema donde importa más el poder que el ser, decidimos de alguna manera ser enmarcados por los estereotipos culturales de raza, dándole vida al racismo, enunciando la historia de la colonialidad de forma fracturada y sometida a representaciones sin explicación. No veo tal necesidad, el respeto, la igualdad y la dignidad de cada individuo debe ser un decreto de derecho y como tal debe ser cumplido para no afectar a unos más que a otros. Por lo general somos las mujeres las que de alguna manera padecemos el rigor de estas representaciones, pues como ya lo he mencionado anteriormente somos vistas dentro de tantos aspectos, como portadoras, creadoras y cuidadoras del núcleo familiar, pero también las sumisas y sometidas al rigor que impone la sociedad machista, quien nos dice cómo debe ser nuestro comportamiento a nivel social, sin salirnos de los “cánones de perfección” para ser, pensar, sentir y actuar. Por lo dicho (...) “Las mujeres necesitamos crear nuestras propias imágenes, pues es la única manera de cambiar los imaginarios que se han creado sobre nosotras” (Alloo, p. 63).

En nuestras determinaciones y actuaciones está la forma de conseguir espacios que dignifiquen nuestro ser femenino, pues aunque sabemos que hay hombres buenos, la mayoría no quieren o no les conviene tener a las mujeres en posiciones de poder, por ello siempre buscaran priorizar el privilegio masculino sobre el femenino, esa constante división que ha generado un sistema de creencias y comportamientos enmarcado en un patrón de normatividades ya establecido. Donde realmente te enfrentas en contra de lo que eres, otra forma de mantener el patriarcado a flote.



[Fotografía 10# Obra: Fecha

Límite, Compañía

Sankofa Danzafro, 2019

Como mujeres debemos de empezar a tomar conciencia y otras actitudes antes todo lo que nos imponen, formar colectivos y enfocar nuestros conocimientos al servicio de mejorar y hacer que cada día nuestras acciones hacia el fortalecimiento de nuestra dignidad y diversidad cobren sentido, de no ser así, todo lo que se ha hecho hasta ahora en aras de mejorar nuestras posiciones como mujeres no habrá valido la pena.

Es importante que estos lugares que hemos tomado algunas mujeres como apuesta al reconocimiento de nuestro ser, desde las distintas formas de manifestaciones artísticas, como la danza que se ha convertido para mí en un referente emancipatorio que legitima la confianza en

mi ser, proporcionando herramientas que me permiten expresar las diversas posturas y mecanismos civilizatorios, donde se desbordan pensamientos, situaciones, alusiones, afectos, vivencias y recuerdos que he guardado y que desde la danza puedo anunciar, sin pensar en las marcas políticas impuestas por la sociedad a nuestros cuerpos, es lo que hoy ha permitido replantear mi lugar en esta sociedad e identificarme como una mujer afro que tiene deberes y derechos por cumplir, pero teniendo presente que su primera obligación es consigo misma y con su comunidad.

La diferencia existe, pero también depende desde dónde y hacia dónde la enfoquemos, son dos cosas muy diferentes, pero esto no significa que en esta medida esto sea una forma que conlleve a que unos ejerzan su hegemonía sobre “otros” por su color de piel, clase o género. Nos han racializado como respuestas a categorías de poder y de comportamientos que históricamente se han incrustado en los imaginarios sociales. Al final son las visiones de lo que somos y cómo actuamos ante el mundo, lo que nos genera la certeza de que cada manifestación, interpretación y expresión que hagamos en comunidad o individual en honor al reconocimiento y aceptación del ser, será la puerta que abrirá la posibilidad de legitimar igualdades sociales y lo que de una u otra forma nos construye socialmente como comunidades establecidas dentro de unos parámetros sociales que no distingue diferencias y mucho menos vea como inferior el lugar de la mujer.

Pienso que al final del día cada una de nosotras tiene sus propias revoluciones, donde se cruzan todos esos pensamientos, situaciones, sentires y emociones que nos definen, y desde ese punto elegimos que queremos ser y en que nos queremos convertir, si en una réplica del pensamiento social, espiritual y eurocentrado de la “perfección hecha mujer” o de sentir el regocijo de permitirse disfrutar de su propia libertad, esa que nos lleva actuar, pensar, sentir, vivir, reír, hablar, bailar, vestir y comportarse de forma libre, cuando alcancemos esto, no solo sería una ganancia para nosotras, sería una ganancia para el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Achinte, A. A. (2012). Reseña de " El color negro de la (sin) razón blanca: El lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia de Doris Lamus Canavate." En: *Reflexión Política*, 14(27), 178-182. Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB. Colombia.

Curiel, O. (2014). "Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos." En: *Intervenciones en estudios culturales*, vol. 3, núm. 4, 2017, Enero-Junio, pp. 41-61 Pontificia Universidad Javeriana

Hurtado, M. X. A., Hurtado, N. K. A., Barona, A. M. S., Puntiel, C. L. C., Barona, E. C. G., Reyes, C. E. H., & Figueroa, A. V. (2018). *Demando mi libertad: Mujeres negras y sus estrategias de Resistencia en la Nueva Granada, Venezuela y Cuba, 1700-1800*. Editorial Universidad Icesi.

Lagarriga, D. P. (Ed.). (2013). *Africana: aportaciones para la descolonización del feminismo*. Oozebap.

Martínez-Ávila, D., da Silva, M. F., & Magro, J. L. (2015). Aplicación de la Teoría Crítica de Raza en la organización y representación del conocimiento. *Scire: representación y organización del conocimiento*, 27-33. (1) Department of Information Science, São Paulo State University – UNESP.

Palacios, Rafael. 2015. *La ciudad de los otros*. Tesis Licenciatura en educación básica en danza. Facultad de Artes. Universidad de Antioquia.

Restrepo, E. (2004). Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las Colombias negras. *Conflicto e (in) visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, 271-299. Editorial Universidad del Cauca. Colección Políticas de la alteridad.

Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. *Stuart Hall desde el sur: legados y aportaciones*. Buenos Aires (Argentina): CLACSO.

Santiesteban Mosquera, N. (2017). *El color del espejo: narrativas de vida de mujeres negras en Bogotá*. Santiago de Cali, Colombia: Universidad ICESI.



Segura, J. C. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. *Panorámica afrocolombiana*, Estudios sociales en el pacífico. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - ICANH 167-212 .

Truth, S., Wells, I., Hill Collins, P., Davis, A., Stack, C., Carby, H., & Ang-Lygate, M. (2012). *Feminismos negros: una antología*. Madrid: Traficantes de sueños.

Viveros Vigoya, M. (2009). “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Vol. 1, enero - diciembre. pp. 63 - 81

Vigoya, M. V. (03 Diciembre 2018). Trabajo presentado en el los colores de la masculinidad, auditorio FAO . *Masculinidades*. Santiago de Chile.

Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza*. Siglo del Hombre Editores.

Wade, P. (2002). *Música, raza y nación: música tropical en Colombia*. Vicepresidencia de la República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación, Programa Plan Caribe.

Sacado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Danza_africana